

el patriotismo de dedicar una docena de miles de reales ánuos para la fundacion y sostenimiento de una cátedra de este antiquísimo idioma, refugiado y conservado como por milagro en este rincón de la península á través de veinte siglos de invasiones y dominaciones extranjeras.

En dicho articulo se daban á la vez á conocer los propósitos que abrigaba el Sr. D. Juan Agustín de Goya, al fundar en Bilbao el Colegio Politécnico de que es director, de crear en dicho centro de enseñanza una cátedra de bascuence, propósito que el Sr. Goya ha confirmado en carta á dicho colega, manifestando que el proyecto no dejará de realizarse por falta de voluntad, de esfuerzos ni aun de sacrificios por su parte.

De esperar es, pues, que este mismo curso se abra en el primer colegio de Bilbao incorporado á su Instituto provincial la primera cátedra de lengua euskara.

El Sr. D. Nicolás de Soraluce ha dirigido con fecha 30 de Setiembre último una nueva exposicion á la Exema. Comision provincial de Guipúzcoa, en la que se dan á conocer gran número de antecedentes sobre la erección de una estatua al célebre marino D. Cosme de Churruca.

La abundancia de materiales, y la circunstancia de haber sido ya publicada por la mayor parte de los periódicos bascongados la nueva comunicacion del Sr. Soraluce, son causa de que no demos cabida á dicho curioso documento.

Entre los oradores que se ocuparon de la lengua euskara en el Congreso de Americanistas, se cuenta, segun manifiestan varios periódicos de la Corte, el ex-consejero de Estado Sr. Fabié, quien en la última sesión celebrada por aquella Asamblea pronunció un brillante discurso, lleno de consideraciones, sobre la filosofía y las bellezas de la lengua euskara, adhiriéndose tambien á la proposicion del P. Fita de creacion de una cátedra de dicho idioma.

La Fé aplaude el acuerdo tomado por el Congreso de Americanistas, no solo de conservar la lengua euskara, sino de enseñarla oficialmente en Castilla.

El Imparcial, que siempre se ha mostrado enemigo decidido de todas las instituciones especiales de la region bascongada, reconoce tambien (y algo es algo) que «desde el punto de vista literario el euskaro es una lengua riva.»

SECCION AMENA.

UN COJO Y UN PICARON.

A un buen cojo un descortés
insultó atrevidamente.
Oyólo pacientemente
continuando su carrera,
cuando al son de la cojera
dijo el otro: «una, dos, tres,
cojo es.»

Oyólo el cojo: aquí fué
donde el buen hombre perdió
los estribos; pues le dió
tanta cólera y tal ira,
que las muletas le tira,
quedándose, ya se vé,
sobre un pie.

«Solo el no poder correr
para darte el escarmiento,
dijo el cojo, es lo que siento,
que este mal no me atormenta,
*porque al hombre solo afrenta
lo que supo merecer
padecer.*»

Felix Maria Samaniego.

PERU ERRENA ETA MUTILL GAIZTO BAT.

Erren on bati mutill char batek,
lotsa baga,
egin ei eutsan ala burla:
oiñkada zelan bota bai ak,
kontetan deutsa bestea *bat*;
urrengoan dinotsa *bí*,
eta bestean barriz *iru*;
laugarrenean, barre karkasaz,
errena da gure Peru.

Onek chit aserratua,
jaurti eutsan makulua;
nekez oiñ bakar gaiñean
gelditurik bat batean
Peru tristeak dirautso:
«Egin ez daizta geiago
burlarik niri
tunda bat iri
emon nai izateak ni
oiñ baten najaukak larri.»

F. Arrese y Beitia.

ETANASIA.

Kajacho gogorra da,
kajacho biguna,
nola bigun gogorra
guztatzen zaiguna;
ez da laukiena,⁽¹⁾ ez,
ezda biribilla,
gaur bertan Probintziyan
badira bost milla;
alako polita da
eta chit churiya,
dá, a....ra neronek non
ezan nuben iya!

{abarrenian zer daukan?
sustantzi audiya
giltza zarrallik gabe
ederki ichiya;
¿nola irikitzen dan?
¡or konpon! asmatu,
goizian jaiki goiz ta
buruba azkatu;
¿ez altzera oraindik
zer dan konturatu?
¿ez?... beraz etzaiozula
iñori kontatu.

V. Iraola.

Askantza urrengo liburuchoa.

(1) Cuadrada.

LEYENDAS BASCONGADAS.

LOS PERROS DE MARTIN ABADE.¹

A MIS QUERIDOS AMIGOS **N**QUENDO Y **M**EDINABEITIA.

A la derecha del camino que conduce de Mondragon á Santa Agueda, muy próximo á este establecimiento renombrado y á la anteiglesia de Garagarza, se alza magestuoso el gigantesco monte de Udala, cuya elevación es tal, que su cúspide y la del severo y misterioso pico de Amboto, no muy lejano, son las que los marinos descubren primero al acercarse á las temidas costas bascongadas. La parte inferior y media del Udala está cubierta de verdes y frondosos bosques; su cima, cual la cabeza de un anciano, aparece pelada, y sus grises peñascos, que simulan de léjos ciclópeas fortalezas, se pierden casi siempre entre plateadas nubes.

Una de las estribaciones de este monte guarda oculta á todas las miradas, en una depresión del terreno, la anteiglesia de Udala, tan apartada, tan silenciosa, tan ignorada, que pudiera muy bien servir de penitente asilo á los Antonios y á los Pablos, si este retiro no fuese, en medio de su abrupta soledad, tan pintoresco y risueño y lleno de naturales encantos, como todo el país euskaro.

(1) Aunque la presente leyenda es popularísima en los lugares que describimos, debemos hacer constar que no es exclusiva de ellos, sino que, con más ó menos variantes, se encuentra también en algunos otros puntos del país basco-nabarro, y, lo que es más notable, en diversas y remotas comarcas de Europa. La tradición del *Cazador errante* pertenece al ciclo de las leyendas fantásticas que tienen su origen en la salvadora y verdadera idea de que no todo

Udala es un pueblecillo reducido y humilde; sus casas, encantadoras á los ojos de un artista, esconden la vetustéz de sus agrietados muros entre copudos castaños y trepadoras hiedras y madreselvas, que rodeando de graciosas guirnaldas ventanas y techos, dan sombra, aromas y alegría á aquellas pobrísimas viviendas.

En ellas viven felices, sin embargo, unas cuantas familias que, en completo aislamiento, pasan su vida trabajando y bendiciendo á Dios, sin que ninguna haya sentido jamás la triste ambicion de que su aldea ocupe un lugar en la historia. Pero si Udala no tiene historia, conserva en cambio una leyenda, lo cual vale infinitamente más, y esta es la que, tal como niños y ancianos la relatan, os voy á referir.

Allá, por la segunda mitad del siglo XVII, era, segun parece, arcipreste de Leniz un abad llamado Martin, hombre de buenos sentimientos, pero de carácter vehemente, y en cuyo corazon, un tanto apagado á las cosas de este mundo, dominaba tiránicamente una invencible pasion: la caza. Este ejercicio, que en un seglar, y practicado dentro de los límites prudentes, nada hubiera tenido de reproable, tomaba en el Abad los caractéres de una monomanía, y le hacía descuidar hasta el olvido los altos deberes de su sagrado ministerio.

acaba en esta vida; es del mismo género que la del Judío Errante, con la que en ciertos países hasta llega á confundirse. El *Feroz cazador* de Alemania, seguido de su ángel malo que le incita á la destrucción y á cometer toda clase de maldades, y de su ángel bueno que procura contenerlo, pasa en ciertas comarcas, segun dice Mr. Gould en su libro *Curious Mythes*, por ser un judío, que cuando N. S. Jesucristo tuvo sed, le ofreció en tono de burla el agua que había en el charco formado por el casco de su caballo.

En algunos puntos de la Euskal-erria se le llama *Eiztari Beltza*, ó sea el cazador negro. Entre los bascos souletinos es un rey llamado Salomon, que estando oyendo misa armado de una escopeta vió correr una liebre, y olvidándose del santo sacrificio se fué á perseguirla.

En Suecia, los espíritus, vestidos de verde, corren por las selvas, seguidos de sus jaurías, durante la fiesta del solsticio de invierno.

En Cataluña es *Lo mal cazador*, que estando tambien oyendo misa apercibió una liebre que pasaba en el momento de la elevacion, y se lanzó trás de ella sin poder alcanzarla, siendo condenado, en castigo, á correr eternamente acompañado de sus perros, y tardando siete años en dar la vuelta al mundo.

La similitud que existe entre esta tradicion y la de nuestro pais es, como se vé, muy grande, circunstancia notable, que es comun á casi todas las tradiciones de ambas comarcas, segun hacen notar los distinguidos escritores catalanes Sres. Pella Forgas y Coroleu. (*Nota del autor.*)

Ignoro si D. Martin era versado en historia profana; pero si ésta no le era desconocida, puede asegurarse que á sus ojos el pueblo más famoso de la antigüedad debía ser el Tebano, que pasa por inventor del arte cinegético; el monarca más grande Mitridates, quien, segun cuentan las crónicas, estuvo siete años cazando fieras sin descansar bajo techado; y los príncipes más ilustrados Alfonso el Sábio y Gaston Phebus, renombrados autores de *libros de Montería*.

¡La caza! ¿Era posible encontrar en este mundo nada que pudiera comparársele? Sin la caza qué fuera de la vida? Tan solo ese admirable y sin par ejercicio podía trocar en alegría y felicidad las amarguras que atormentan al hombre en el duro destierro de este mundo! Estas eran, por lo menos, las ideas del bueno de D. Martin, y tan lejos las llevaba, que más de una vez víole á las mientes la duda de si en la mansión de los Bienaventurados, á donde por la misericordia divina pensaba llegar, habría medios de entregarse á su diversion favorita, sin la cual, repetimos, no comprendía que pudiera existir dicha completa ni bienestar cumplido. La caza era su único pensamiento, su solo anhelo, el fin de todas sus ánsias; en cazar pensaba al despertar; cazando pasaba el dia; proyectando excusiones cinegéticas le sorprendía la noche, y con ellas soñaba mientras su fatigado cuerpo se preparaba con el descanso á nuevas aventuras.

Más de una vez, sin embargo, debió sentir, allá en el fondo de su alma, la voz del deber que le acusaba, y en esos momentos el pobre abad, que en medio de todo tenía excelente natural, deploraba de todas veras su pasión malhadada, renegaba de ella, y se proponía vencerla por completo, para no ocuparse mas que de sus tareas parroquiales. Bañábanse entonces sus ojos en lágrimas de arrepentimiento, y acudiendo en busca de remedio á su olvidada biblioteca leía con afán obras piadosas, recordaba las severas palabras con que el santo Agustino califica el ejercicio de la caza; repetíase mil y mil veces las prohibiciones que del mismo hacen á los eclesiásticos algunos Concilios, y elevando el agitado espíritu á las puras regiones de la fe procuraba meditar sobre las tremendas verdades que el gran Santo guipuzcoano estampó en su libro de los *Ejercicios*. ¡Vano empeño! El buen D. Martin era, por lo visto, tan débil de alma como robusto de cuerpo, y no conseguía sino acallar por breves instantes su insaciable pasión, que luego se alzaba más potente, más rebelde, más impetuosa que nunca! Inquieto, desosegado, combatido por la tentación, esfor-

zándose por resistirla, se encerraba vacilante en la iglesia, ó en alguno de los aposentos más apartados de su casa, al cual no pudieran llegar ni el canto de las parleras aves, ni el mundanal ruido, ni los alegres rayos del sol, y allí se entregaba afanoso á las lecturas espirituales, pero todo era inútil; entre sus ojos y el libro aparecían, como evocadas por un génio maléfico, mil risueñas imágenes; los tranquilos valles y los frondosos bosques, donde habitualmente cazaba, se le representaban con todo el misterioso encanto de las selvas vírgenes; veía atravesar en confuso tropel bandadas de perdices, palomas y becadas y rebaños de liebres, corzos y jabalíes, mientras en sus oídos resonaban en animado concierto cantos de pájaro, ladridos impacientes, ahullidos de fieras y gritos de triunfo! Cuanto más se esforzaba por rechazar éstas ilusiones con más viveza le perseguían, siendo frecuente el que se le sorprendiera leyendo las terribles meditaciones sobre los Novísimos con la sonrisa en los lábios y el gozo retratado en el rostro.... Y era que si sus ojos se obstinaban en fijarse tenaces en el papel, su imaginación desbordada volaba por fantásticas regiones, retratando con colores exageradamente brillantes y risueños las animadás escenas que había presenciado en sus buenos tiempos de cazador. Cuando esto sucedía—y esto sucedía casi siempre—arrojaba D. Martín con desesperación los libros, abandonaba apresuradamente su retiro, cual si quisiera huir de sí mismo; sentábase lloroso y abatido al amor de la lumbre que alegre chisporroteaba en su cocina, y procuraba distraerse presenciando los preparativos de su frugal comida; pero para atribular mas y mas su combatido espíritu acudían tambien brincando á su lado sus cariñosos y leales canes, sus inseparables compañeros de *caza* y sus soñolientos gatos, que á través de las espirales del humo que envolvía el hogar antojábanselle *liebres!!!*

Soportó el Abad durante algun tiempo esta vida de lucha y de tormentos, vacilando siempre entre el deber y los deseos; queriendo sustraerse á su pasión tiránica, y sin fuerza de voluntad bastante para arrancárla de su corazón por completo; huyendo, como la mujer de Lóth, del peligro y fijando al mismo tiempo la vista con complacencia en él. Tornóse sombría su mirada, palidecieron sus mejillas y agrióse su carácter, hasta que cierta hermosa mañana de primavera en que el sol inundaba todo el valle de luz y de alegría, abandonó el lecho D. Martín, abrió presuroso las ventanas de su cuarto, aspiró con avidéz las auras embalsamadas de la montaña, paseó su vista vo-

luptuosamente por aquellos deliciosos riscos, contempló con éxtasis las enhiestas sierras.... y como quien toma una resolucion suprema corrió á descolgar su arcabuz, llamó á sus perros y lanzóse á los bosques, entregándose con loco frenesí á aquella diversion dulce y sabrosa

«Más que la fruta del cercado ageno.»

Desde aquel dia cazó D. Martin mañana y tarde, á todas horas, en todas estaciones, y descuidó más y más sus sagrados deberes. En su aldea, donde el aire es tan puro y por aquellos tiempos no había médico, es natural, moría poca gente: los funerales eran extraordinarios acontecimientos, y esto dejaba más tiempo y libertad al nuevo Nemrod; pero aun las más estrictas y habituales tareas de su cargo llegaron á serle insoportables: celebraba los Divinos Oficios con una rapidéz eléctrica; predicaba en taquigrafía, y cantaba las Vísperas en menos.... que se amordaza á un fuerista! El pueblo murmuraba, sus amigos le amonestaban, reprendíanle sus superiores, pero todo era en vano.

Cierto dia en que, por una causa que la historia no menciona, fué D. Martin á decir misa á la anteiglesia de Udala, oyó, mientras celebraba el santo sacrificio, que sus perros ladraban furiosamente en la vecina selva, lanzando esos característicos ahullidos que indican haber encontrado pista. Conmovióse el abad al percibirlos, como al contacto de una pila eléctrica; interrumpió sus oraciones; cerró con estrépito el misal y escuchó con ansiosa atencion; pero sacóle de ella un labrador que irrespetuoso se asomó á la puerta del templo, gritando con estentórea voz:—«Señor Abad, los perros han levantado y persiguen una liebre como un ternero!»

Oir esto D. Martin, retirarse á la sacristía, dejando sin terminar la misa sin consideracion á lo sagrado del lugar y á la sublimidad del santo sacrificio; quitarse las vestiduras sacerdotales; empuñar sus armas y lanzarse al bosque en pós de sus lebreles fué obra de un instante. Los escandalizados fieles, al cabo de un momento de estupor, corrieron indignados trás del monomaniaco D. Martin para recordarle con energía sus deberes; pero ya el Abad se ocultaba entre las nieblas que coronan la cumbre del Udala, y sólo se escuchaban los lejanos ladridos de sus perros. Aquella noche hubo una furiosa tormenta,

y el Abad no volvió: esperáronle inquietos en la aldea, y al siguiente dia salieron los vecinos á recorrer el monte, buscándole consternados en todas direcciones; pero todo fué inútil: ni en Larrino, ni en Bedoña, ni en Mondragon, ni en parte alguna del valle de Leniz se volvió á tener noticia del incorregible cazador. ¡D. Martin se había ausentado para no volver jamás!

¿Qué fué de él? Nadie lo supo, pero al cabo de algun tiempo los pastores y los moradores todos del monte Udala oyeron repetidas veces durante el silencio de la noche los furiosos y lastimeros ladridos de los perros del Abad, y sintiéronlos pasar azuzados por los furiosos gritos de éste, mientras que una ráfaga de aire cruzaba impetuosa el espacio, doblegando las ramas de los robles, agitando temblorosamente los nógales y haciendo girar en confuso torbellino los helechos y las hojas que tapizan el suelo. Era el espíritu de *Martin Abade*, condenado por Dios en castigo de sus culpas á andar errante y correr sin reposo cual otro Asheverus!

Así vaga desde entonces; así permanecerá hasta que se cumpla la eterna justicia y Dios se apiade del desgraciado, y así le sentireis cruzar por las montañas, desde las abruptas rocas del Udala y los sombríos bosques que se estienden en torno de la célebre gruta de San Valerio y la hermosa villa de Mondragon hasta la humilde anteiglesia de Garagarza, y desde la excelsa cúspide del Aloña hasta las humildes y pintorescas casas de Aramayona.

Esta es la leyenda del Udala, leyenda que no pocos han de calificar de pueril y absurda, sin reparar en que cuando las fábulas encierran una enseñanza moral, léjos de merecer nuestro desdén deben ser conservadas cuidadosamente, porque en esas sencillas consejas se oculta la filosofía del pobre pueblo, escaso de ciencia, pero exuberante de sentimiento y poesía.

Lo que las disertaciones más elocuentes de muchos sabios no conseguirían tal vez hacerle comprender acerca de la criminalidad del que abandona sus deberes, y de esa ley de eterna justicia que exige tanta mayor responsabilidad cuanto más elevado y respetable sea el cargo ó ministerio del que á ellos falte, todo eso lo alcanzan con sus ladridos los fantásticos perros de *Martin Abade*.

BIZCAYA EN LA EUSKAL-ERRIA.**IGLESIA DE BERRIZ.-TORRE DE ZALDIBAR.**

En la falda meridional de la eminente sierra de Oiz, á distancia de seis y media leguas próximamente de Bilbao y á una de Durango, se halla la anteiglesia de Berriz, nombre que es una sincopa de las voces euskaras *be-arriz*, y cuya etimología es, por tanto, «lugar de suelo pedregoso», circunstancia que cuadra perfectamente á las condiciones en que se halla establecida esta anteiglesia.

Al llegar á ella llama inmediatamente la atención del viajero su hermosa iglesia, de la advocación de San Juan, cuya vista ofrecemos en la siguiente página; iglesia que es verdaderamente notable, dadas las condiciones de la pequeña localidad á que sirve, y que considerada aun en absoluto puede incluirse en el número de los buenos templos de Bizcaya.

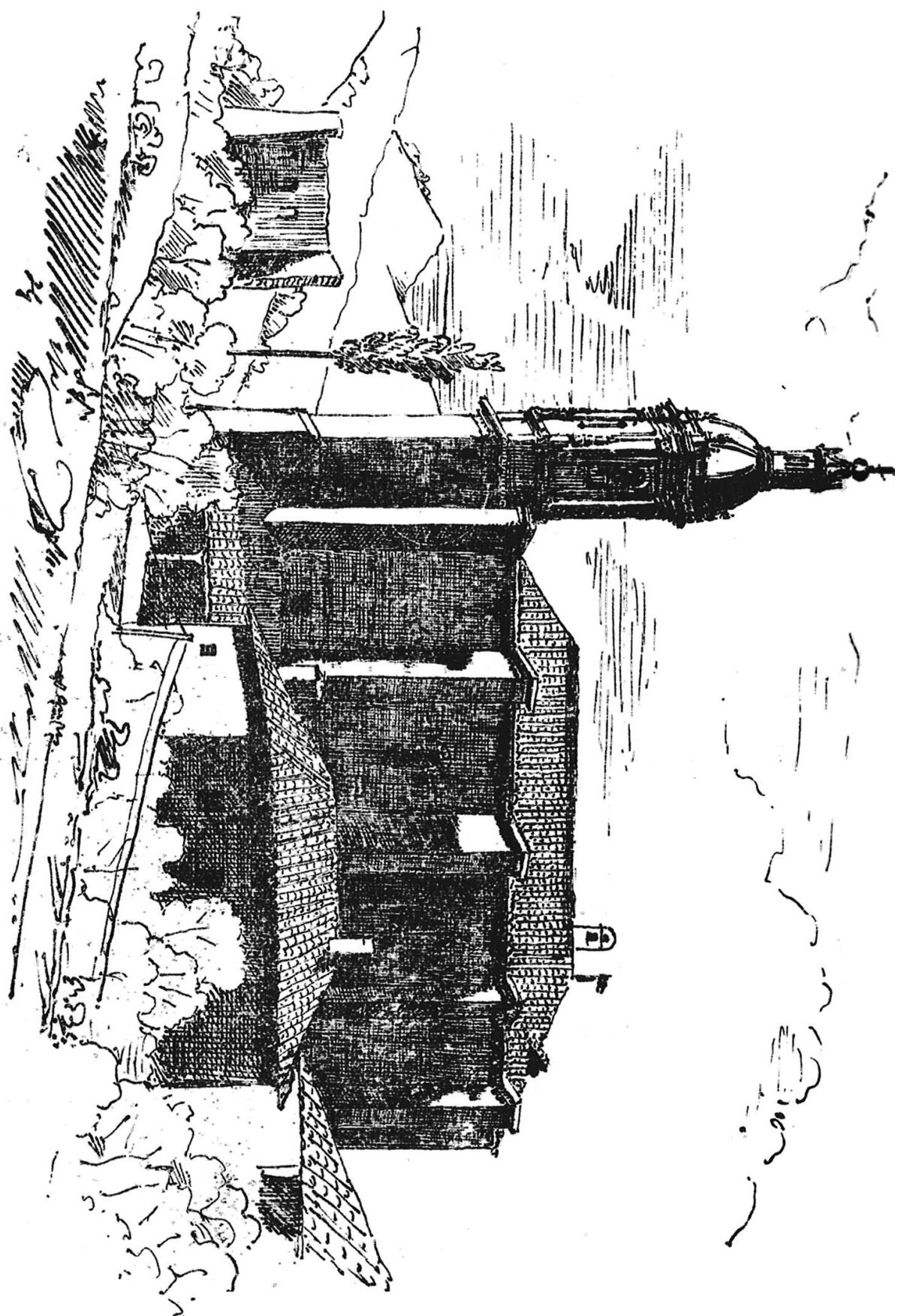
Fué fundada, segun Iturriza, en el siglo duodécimo y reedificada y ampliada el año de 1550 y siguientes, épocas de las que aun se conservan restos: consta de una nave con bóvedas de 136 pies de longitud, 48 de latitud y 80 de elevacion; diez estribos de 14 y 1½ y 16 pies de grosor; cinco altares, el mayor con bello retablo, efigies y pinturas romanas, construido á principios del siglo XVIII, un bello coro con balaustres de piedra labrada con óvalos, fabricado el año de 1559, y una buena torre á la testera, notable por su esbeltez, construida el año de 1773.

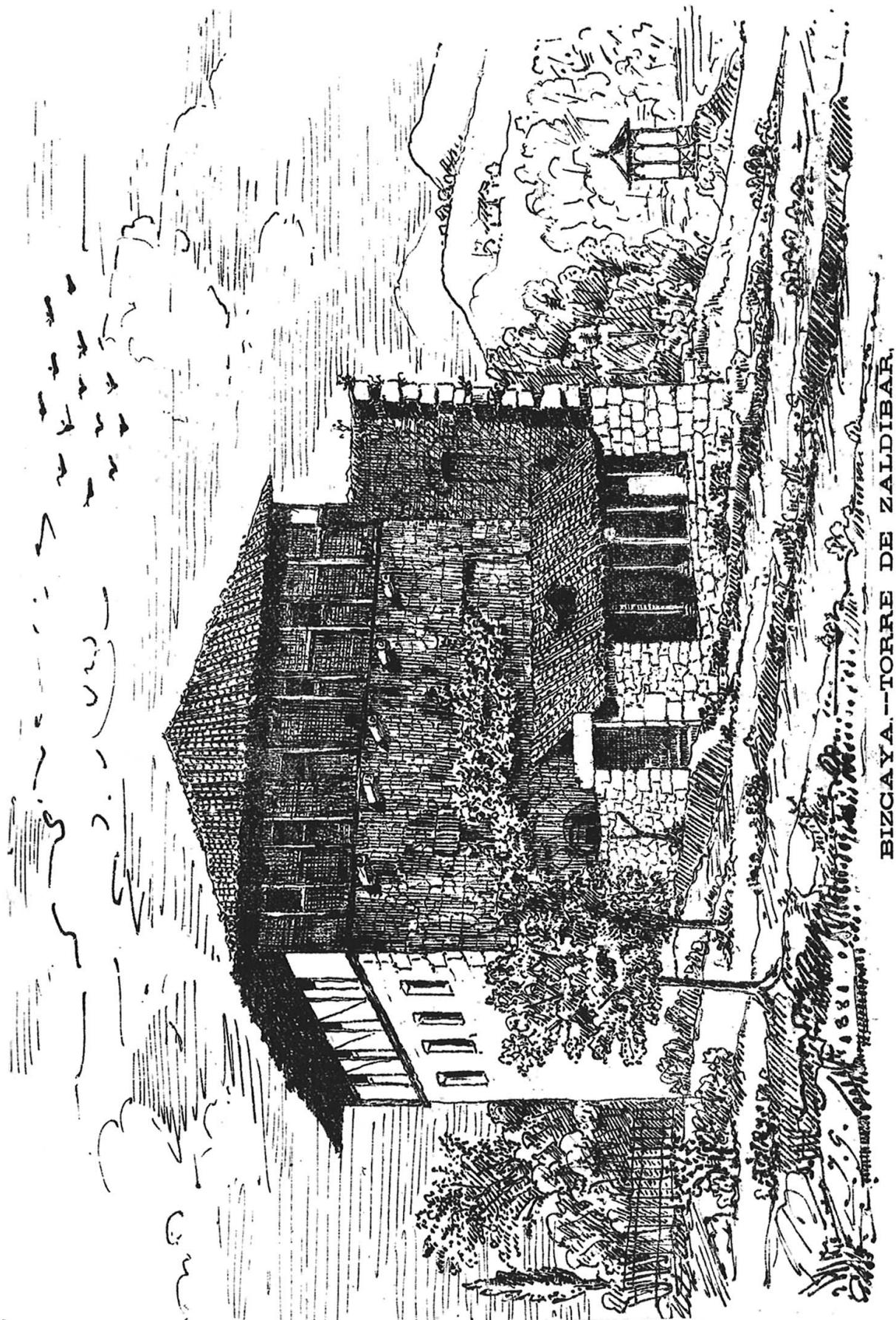
Entre las sepulturas que en ella existen figuran dos de la casa solar de Berriz, y otra de la de Zaldibar.

Junto al templo se vén todavía los restos del antiguo palacio de Berriz, que existió en pie hasta hace dos años, y desde uno de cuyos balcones se refiere predicó San Vicente de Ferrer, tradicion que vienen á confirmar un bajo relieve que existe en la clave central de la sacristía, que es de construcción gótica con bóvedas de crucería, y un cuadro, aunque de fecha mucho más reciente, que existe en la iglesia alusivo tambien á este mismo asunto.

Fray Juan de Cengotita y Bengoa, obispo de Puerto-Rico, nació en esta anteiglesia y contribuyó á la restauracion del templo.

BIZCAYA.—IGLESIA DE BERRIZ.





BIZCAYA.—TORRE DE ZALDIBAR.

Muy próxima á Berriz y en los confines de Bizcaya y Guipúzcoa, no léjos de Elorrio, se encuentra el viajero con la anteiglesia de Zaldúa, á la que estos años viene dando gran notoriedad el soberbio balneario construido recientemente allí con todos los adelantos modernos por un opulento y activo hijo de Bizcaya; edificio, digámoslo de paso, que demuestra el buen gusto, profundo estudio y grandes conocimientos de su arquitecto director D. Severino Achucarro; y en cuyo territorio se levanta la hermosa torre de Zaldibar, cuya vista ofrecemos hoy al lector.

Esta fortaleza, digna de especial mención por su antigüedad, de la que aun se conservan restos en su parte inferior, fué fundada, segun escriben algunos reyes de armas, por el infante de Navarra Fortun Garcés, hijo del rey D. Fortunio, ó segun otros de Sancho Abarca, que entró á reinar el año de 876, á ser ciertos los datos de Juan Basco.

Lope García de Salazar dice haber sido poblada por un hijo de la casa de Urreta, de Navarra, y es tradicion que en uno de sus lúgubres calabozos estuvo encerrado por espacio de diez años el rey D. Sancho Abarca.

Sea de ello lo que fuere, la torre de Zaldibar es un monumento curiosísimo que merece los honores de una visita, pues se conserva aun en bastante buen estado, no obstante su reconocida vetustéz.

A la simple inspección del dibujo se comprende que la parte superior es moderna. Su bella situación, dominando el valle, y los restos de antiquisimas construcciones que en sus inmediaciones se encuentran, demuestran la gran importancia que debió tener este castillo en la Edad Media.

J. GÓICOA.

LA ROSA DE ISPASTER.

LA ROSA DE ISPASTER.

LEYENDA BASCONGADA

POR

D. VICENTE DE ARANA.

(Conclusion.)

Pedro no se equivocaba ; todos estaban dispuestos á ayudarle. ¿Oís ese sordo rumor? Son los mozos de Ispaster y de los pueblos vecinos, reunidos en la plaza cerca de la iglesia. Si Pedro de Belandia se presentase ante ellos ¡guay del cruel señor de Mendiguna! Sobrados árboles hay aquí para ahorcarle , y ahorcar á sus mercenarios servidores. Lo harían, no lo dudeis. Y mi padre, aunque valiente y testarudo, se vería forzado á casarme con el que amo.

Y no creais que es necesaria la presencia de mi desgraciado amante para hacer que esos generosos mancebos tomen una justa venganza de D. Sancho, é impidan á mi padre que trate de encadenar mi voluntad. Bastaría que me asomase á esa ventana, y llamase en mi auxilio. ¿No soy acaso la Rosa de Ispaster?

La jóven hablaba con calor. Su voz, débil y trémula al principio, era ahora clara y firme.

Pedro sabía que no había razo-

ISPASTERGO LARROSA.

DON VICENTE ARANA JAUNAK

GAZTELANIAZ EGIÑA ETA

CLAUDIO OTAEGIK EUSKARATUA.

Etziojan gaizki Pedro ; denak zeuden prest berari lagundutze-ko. ¿Aditzen dezu otsamar ori? Ispastergo eta auzo erritako mu-tillak dira , Eleiz urbilleko plazan bilduak. Baldin Belandiako Pedro aetara aurkeztu balitz !ai Mendigunako jaun biotz-gogorreko! Badaude arbola edo zuaitzik aski ura urkatze-ko , eta urkatze-ko bere langilreak ere. Egingo lu-teke , ez dezazula dudarik izan. Eta nere aita, izan arren azkarra eta buru gogorreko , arkituko litzake porchatua maitatzen de-danarekin ni eskontzea.

Eta ez dezazutela uste nere zo-rigaitzozko maitea etortzea pre-miazkoa dala galai gazte noble oriei artu erazitzeko D. Sancho-renganako bear bezelako mende-kio bat, eta galerazteko nere ai-tari lotu nai izan dezala nere bo-rondatea. Askiko litzake leio or-retara irten nendiela , eta deitu nizaiela nere laguntzan. ¿Ez naiz menturaz Ispastergo Larrosa?

Neskach gaztea mintzatzen zan bero. Bere boza asieran aula eta bildurtia, orain garbia eta indar-tsua zan.

Pedrok bazekien nere aita mu-

nes ni súplicas capaces de mover á mi padre, y estaba decidido á usar de la fuerza. Pero yo traté de calmarle, y lo conseguí.—«No creo, le dije, que debemos acudir á esos medios violentos, que seguramente no serán del agrado de mi madre que está en el cielo. Yo la rogaré que nos ilumine, que nos dé á conocer cómo debemos obrar en este durísimo trance. Y estoy segura de que ella, que con tanto amor y ternura enjugaba mis lágrimas cuando era niña, querrá enjugarlas también ahora, y devolvernos la paz y la alegría.»

¡Ah! durante algunos días mi madre pareció insensible á mi llanto, sorda á mis oraciones. Por fin, una noche, después de haber llorado largo rato, pensando en ella y rogando á Dios me llevase á su lado, para librarme de los dolores de este triste mundo, rindióme la fatiga y quedé profundamente dormida. Entonces experimenté una sensación de gozo inefable, y mi buena madre se me apareció, rodeada de un resplandor celestial y sonriéndome con amor. Y su voz, que durante tantos años no había resonado en mis oídos, se dejó oír clara y distintamente.

Me dijo que debía mostrarme obediente á las órdenes de mi padre, y que Pedro no debía acudir á medidas de violencia, sino confiarlo todo á la bondad de Dios.—«El os llamará á ambos á su seno, añadió, ántes de la realizacion de tu union con D. Sancho. Pronto dejareis este miserable valle de lágrimas, y volareis á las brillantes esferas del paraíso, de donde el dolor se halla

gitzenko gai ziran arrazoik eta gurteskarik etzala, eta erabakia zeukan indarrez baliatzea. Baña egin nuen geldi erazteko alegiña eta irichi nuen.—«Etzait iruditzen, esan nion, porchazko neurri orietaz baliatu bear degula, zeren egiazki ez dira izango zerruan dagoan nere amaren gogokoak. Nik erregutuko diot argi egin dizagula, eman dizagula aditzea gertoí chit gogor onetan zer egin bear degun. Ni seguru nago, aurra nintzala aibesteko amorio eta biguntasunarekin nere negar malkoak idortu zizkidan ark, naiko dituela orain ere legortu, eta itzuli pakea eta poza.

¡Ah! egun batzuen buruan nere amak zirurien sorra nik negar egin arren, gorra nere errezoak egin arren. Azkenean, gau battean, denbora luzean negar egin ondoren, artaz pensatzen eta Jaungoikoari erregutzen aren ondora eraman nintzala mundu triste onetako miñetatik libratzeko, nekeak euspetu ninduen eta gelditu nintzan lo betean. Orduan ezagutu nuen nigan esan ez litekean pozezko sentiera bat, eta nere ama ona agertu zitzaidan, zeruko argiera batez ingurutua eta parre egiten zidalarik amorioz. Eta, nere entzukietan aibeste urteren buruan aditu etzan bere boza, enzun zan garbi eta berezkiro.

Esan zidan nere aitaren agintzak obeditu bear nituela, eta etzitueta Pedrok artu bear porchazko neurriak, baizikan piatu guzia Jaungoikoaren borondatean:—«Berak deituko dizute bioi bere ondora erachi zian, Don Sanchoarekin zure alkartzea egiztatu baña lenago. Laster utziko dezute negar malkozko ibar eze rez au, eta egatuko dezute lortegi edo paradisuko bollos dis-

desterra lo, y donde os esperan perdurables goces en compañía de los bienaventurados.»

—¡Eso no es mas que un sueño, una alucinacion! dijo la anciana dueña.

—¡Oh, no! La he visto; me ha hablado. Por eso estoy tranquila; por eso no me he opuesto á los deseos de mi padre. Pedro no ha dudado como vos. Pedro me ha creido. Pedro espera que la que me dió el ser cumpla su promesa.

Hace aun pocos dias que le di á conocer los deseos de mi santa madre. Fué la última de nuestras entrevistas, y la más solemne de todas.

Era á la caida de la tarde. El sol trasponí los montes; sus últimos rayos daban á los objetos un tinte melancólico e indefinible. Los pájaros habían cesado de cantar; tan solo un parlero petirrojo cantaba en el alero de un tejado, como si estuviera despidiéndose del astro del dia próximo á ocultarse.

—«¡Oh Pedro, le dije. Al fin mi madre ha escuchado mis oraciones; al fin la han conmovido nuestras lágrimas.»

Y le referí la aparicion de mi madre, repitiéndole las palabras que me dijo, las cuales habían quedado grabadas en mi mente con pasmosa exactitud y claridad. Pedro me escuchó con religiosa atencion y con los ojos inundados de lágrimas. Cuando hube terminado, acercóse á mí, cogió mis manos entre las suyas, y con voz trémula de emocion me dijo que obedecería á mi madre, que esperaría el ansiado momento de irnos á reunir con ella en el cielo.

tiadietara, zeñetatik deserritua arkitzen dan naigabea, eta non ichedoten dizkitzuten betiko pozak zorionekoen laguntzakin.»

—¡Ori ez da amets bat besterik, naaskida bat! esan zidan echechoandre zarrak.

—¡Oh ez! ikusi det; itz egin dit. Orregatik nago lasai; orregatik ez dizkiet kontrarik egin aitaren naiai. Pedrok ez du ez-bairrik izan berorrek bezela. Pedrok sinistu dit, Pedrok uste du bizia eman zidanak kunplitulo duela bere agintza.

Ez da oraindik egun asko aditzera eman nizkiola nere ama santaren naiak. Gure azkeneko alkar-ikustza izandu zan, eta guzietan otsandikoena.

Illunabarrean zan eguzkia mendiz aronz gorde zan, bere azkenerrañuak gauzai ematen zizkien kolore triste eta argipezkizun bat. Choriak gelditu izan ziran kantatzez; bakar bakarrik kardincharre berritsu batek kantzen zuen tellatuegal batean, agurrrak egiten balego bezela ia gorde zan eguzkiari.

—«¡Oh Pedro! esan nion. Berdin nere amak enzun ditu nere erreguak; azkenean mugitu dute nere erreguak.»

Eta kontatu nion nere amaren agerrera, berritzen niozkiolarik esan zizkidan itzak, zeñak gelditu izan ziran tinkatuak nere zentzuan arrigarritzko araudez eta garbi. Pedrok aditu zidan done tidezko arretakin eta begiak negar malkoz heterik. Bukatu nue nean, urbildu zan nigana, artu zituen nere eskuak bereen artean, eta mugierazko boz bildurtiarekin esan zidan obedituko ziola nere amari, eta ichedongo ziola zeruan arekin bildutzera biek juateko ansiatzen zuen istanteari.

Desde entonces no he vuelto á verle; desde entonces ha desaparecido del pueblo. Pero estoy segura de que hoy, que es el dia fijado para la boda, estará oculto cerca de aquí, pues así me lo prometió, para en caso necesario impedir que esa furiosa multitud cometa algun desman.

Pero tanto él como yo esperamos confiadamente que la ceremonia no tendrá lugar; creemos que mi madre cumplirá su promesa, y que Dios vendrá en nuestra ayuda en momento oportuno.

Por eso me veis tranquila y resignada; por eso permito que me pongais esos ricos vestidos y esas brillantes galas; pero el traje que yo deseo es la tosca vestidura de los muertos; el lecho que ambiciono no es el lecho nupcial, sino el frio lecho del cementerio.

Entretanto la vieja dueña había acabado de vestir á María de Laucariz.

— ¡Oh, qué hermosa estais! le dijo. El más poderoso príncipe pudiera con orgullo conduciros al altar.—Pero estais algo pálida y trémula; esa larga narración os ha fatigado. Sentáos y descansad un momento. Tratad de rechazar esas tristes ideas que os atormentan. Yo me retiro, pero pronto volveré á buscaros, pues la hora se acerca, y mi señor es muy amante de la puntualidad.

VII.

¡Oh! Las campanas de la iglesia parroquial doblan á muerto. Esas mismas campanas que debían anunciar alegremente el casamiento de la rubia María, anuncian que la Rosa de Ispaster ha ido á habitar un mundo mejor.

Ez det geroztik ikusi, orduezkeroztik gorde zan erritik. Baña seguru nago eze gaur, izanik eztaietarako egun señalatua, emendik urbill egongo dala ezkutatua, bada ala agindu zidan, galerazteko premirik bada jendedi ikaragarri orrek ez dezala egin okeurren bat.

Baña ala ura nola ni pio gera zeremonirik ez dala izango, uste degu nere amak kunplituko due-la bere agintza, eta Jaungoikoa etorriko dala mugonean guri lagundutzeria.

Orregatik ikusitzen nau lasai eta mendarotua, orregatik uzten diot jantzi dizazkidala soñeko eder oriek eta gala distiari oriek; baña nik nai dedan soña da illaen jantzi polikabea; gogoz nai dedan oia ez da ezta-oia, baizikan ille-rriko oe otza.

Bienbitartean echeko andrie zarrak bukatu izan zuen jantzi-tzen Laukarizgo Maria.

— ¡Oh zeñen ederra zauden! esan zion. Prinziperik audienak eraman zintzaike urgulluz alda-rrera.—Baña piska bat oritua eta bildurtua zaude; kondaira luze orrek nekatu zaitu. Eseri zaitez eta acheden zazu piska batean. Egin ezazu alegiña zure burutik botatzeko minkaiztutzen zaituz-ten irudi triste oriek. Ni banoa, baña laster etorriko naiz zure billa, bada urbiltzen da ordua, eta nere nagusiak chit maite du zu-zentasuna.

VII.

¡Oh! Illeskillia joka daude pre-mileitzargo kanpaiak. Maria zu-ri-gorriren eskontza pozkiro a-li-tzera eman bear zuten eskill oriek berak, aditzera ematen du-te Ispastergo Larrosa juan dala mundu obego batean bizitzera.

Cuando la anciana dueña entró á buscarla por órden de D. Sancho, que estaba impaciente de ver terminada la ceremonia nupcial, la palidéz de la jóven la hizo temblar, y no pudo reprimir un grito. La estancia se llenó de gente. Martin, que había entrado el primero, corrió á su hija, la tomó las manos que estaban heladas, y acercando su oido al pecho de la doncella, escuchó ansiosamente. El corazón de la hermosa virgen había cesado de latir.

El desgraciado padre, agobiado de dolor y de remordimiento, cayó sin sentido sobre el cadáver de su hija.

¡Llorad, llorad, doncellas de Ispaster! Ya no existe María de Laucáriz. Como la pobre rosa en capullo; inhumanamente arrancada de su tallo ántes de llegar al apogeo de su hermosura, de su fragancia y de su gloria, así la Rosa de Ispaster ha sido cruelmente arranca-la del deleitoso jardín del mundo, sin ver realizados sus sueños de amor y de ventura, sin verse enlazada al amable Pedro, sin experimentar los santos goces de la maternidad.

¡Llorad, llorad, doncellas de Ispaster! La que amábais tanto, la que era el orgullo de la antigüedad, ha dejado de existir.

¡Pero no, no lloreis! La tierra no se hizo para que la habitáran los ángeles; María ha volado á su patria. En aquel suave, venturoso clima, la delicada flor se halla al abrigo de los vientos y de las tempestades.

Echekoandre zarra, zeña zegoen eziñ egonik ikusteko bukautua eskontz zeremonia, sartu zanean aren billa Don Sanchoren agintzaz, ikara erazi zion gaztearen oritasunak, eta etzuen iduki al-izan oju bat. Gela bete zanjendez. Martin, zeña sartu izan zan lendabiziko, juan zan lasterka bere alabarengana, artu zizkion izoztuak zeukazkien eskuak, eta bere belarria urbildurik neskach garbiren bularrera, egon zan enzuten ansiaz. Donzella ederraren biotzak etzuen tupotzik egiten.

Aita doakabea, miñez eta birtautzikiz makurtua, erori zan kordegabe bere alaba illotzaren gañera.

¡Negar egin zazute, egin zazute negar, Ispastergo donzellak! Laukarizgo María ez da geiago bizi. Kapuluan dagoan larrosa gaisoa bezela, umanezkiro bere zortenetik kendua bere edertasuna, bere usaiona eta bere omena goiera allegatu baña lenago, ala Ispastergo larrosa izan da biotzgogorkiro munduko lorategi ederretik kendua, egiztatu gabetanik bere amoriozko eta zorionezko ametsak, bere burua ikusi gabe alkartua Pedro maitagarriarekin, amatasunezko pozkida santuak senti gaberik.

¡Negar egin zazute, egin zazute negar, Ispastergo neskach garbiak! Ainbeste maitatzen zendutena, eleizaurreko urgullua zan donzella, ill da.

¡Baña ez, ezazute negarrik egin! Etzan mundua egin emen aingeruak bizitzeko. Mariak egaantu du bere *jaioterrira*. Aizetorki bigun, zorionezko artan arkitzen da lore gozatsua, aize eta ekaitzetatik gordea.»

VIII.

D. Sancho Ortiz de Mendiguna no se ha atrevido á acompañar al Campo-Santo el cadáver de su prometida. Teme la cólera de los honrados moradores de Ispaster, que no sin razon le atribuyen la prematura muerte de la jóven, y está impaciente de hallarse de regreso en su casa fuerte de Ermua.

Por eso ha pedido su caballo y se ha puesto inmediatamente en camino sin esperar á sus servidores, á quienes ha ordenado al partir que recojan sus efectos y le sigan sin pérdida de tiempo.

Solo lleva consigo un escudero, cuyo nombre no hemos podido encontrar en las crónicas de aquellos tiempos.

En cambio, esas mismas crónicas nos dicen, que ni el escudero ni su señor llegaron jamás al término de su viaje. En cuanto al fin desastroso que debieron encontrar D. Sancho y su servidor, hay diversas opiniones, y es probable que la verdad no se descubra nunca.

Unos dicen que varios mozos de Ispaster, cuya irritacion llegó á su colmo al ver la cobarde huida del caballero, se pusieron en su seguimiento ansiosos de vengar la muerte de la rubia María, y habiendo conseguido darle alcance, le atacaron de repente con grandísima furia, y le dieron muerte á pesar de su desesperada resistencia. El escudero murió como bueno defendiendo á su señor.

Otros cuentan (y esto nos parece lo más probable), que llegados caballero y escudero á la márgen del río de Lejueitio (el

VIII.

Mendigunako Sancho Ortiz jaunak ez du izan ausartarik Illerriko lagundutzearen gorputzilla. Ispastergo biztanle onraduen supitaren bildur da, ezpaitiote arrazoi gabe ematen gaztearen eriotz eldugaberena kulpa, eta ez dago beregan Ermuako bere eche-azkarrera juan arte.

Orregatik eskatu du bere zaldia eta berealase jarri da bidean bere mendekoai ichedon gabe, zeñai agindu dizkien irtetean bildu ditzatela bere gauzak eta jarraitu dezaiotela denborarik galdu gabe.

Ezkudari bat bakarra darama berekin, zeñaren izena ez degun billatu al-izan denbora aetako eragoetan.

Onen ordez, erago oriek bera k esaten digute, ala ezkudaria nola bere jauna etzirala sekula allegatu beren bidajéren azkenera. Don Sanchok eta bere serbitzariak arkitu bear izan zuten azken doakabeari dagokienez, iritzi desberdiñak daude, eta iñolazere ez da sekula jakingo egirik.

Batzuek diote Ispastergo zenbat mutill gaztek, zeñaren despita allegatu zan ezingeiagorano ikus-tean zaldunaren iges egite bildurtia, asi zirala segika bere ondoren Maria zuri-gorriaren eriotza bengatu naian, eta arrapatzea irichirik, eraso ziotela bat batean chit urruñ andiarekin, eta ill zutela egin arren etsi etsiko indartsa edo erresistenzia. Ezkudaria ill zan ona bezela bere jau-naren alde burruka.

Beste batzuek kontatzen dute (eta au iruditzen zaigu ichurazkoena), allegaturik zalduna eta bere ezkudaria Lekeitio deritza-

cual venía muy crecido, pues una lluvia torrencial había derretido en pocas horas las nieves que coronaban la sierra de Oiz, donde ese río tiene su nacimiento), Don Sancho se empeñó en vadearlo, sin hacer caso de las razones del prudente escudero, el cual sin embargo se metió en el río al lado de su señor, á pesar de que conocía que hacerlo era una insigne temeridad, un verdadero acto de locura. Por un momento pudieron resistir á la impetuosa corriente, y aun hacer avanzar á sus caballos hacia la orilla opuesta, pero el río pareció irritarse al encontrar resistencia, y D. Sancho, su escudero, y los dos valientes corceles, dignos de mejor suerte, fueron arrastrados con rapidéz vertiginosa por la corriente, cuya impetuosidad pareció aumentar de improviso.

IX.

Es de noche; una noche oscura y frigidísima, una noche triste y silenciosa, en la que no se escucha el menor ruido ni el más leve soplo de viento.

Estamos en el cementerio de Ispaster. Esta leyenda termina donde terminan todas las miserias y todas las grandezas humanas; en el campo consagrado á los muertos.

Aquí la tierra ha sido recientemente removida; esta tosca cruz de madera es nueva, y sin duda acaban de colocarla aquí. ¡Oh! esta debe ser la tumba de la Rosa de Ispaster, aquella cuya maravillosa hermosura era proverbial en la merindad de Busturia, y aun en todo el condado de Vizcaya.

Al pie de esa cruz hay un hombre arrodillado sobre la húmeda

ion errekerterza (zeña zetorren chit azia, bada eurijasa batek urtu izan zituen ordu guchian Oizgo arkaitzerra gañeko elurrak non duen bere jaiotza erreka orrek), Don Sanchok setaz irago nai izan zuen, ezkudari zurraren arrazoai kasorik egin gabe, zeña ala ere sartu zan ibaian bere jauñaren alboan ezagutu arren ala egitea zala ondo pensa gabeko egite otsaundidun bat, egiazko erokeri bat. Aldi batean icheki al-izan zioten koraje bultzadatsuari, eta baita ere aurreratu beren zaldiak beste aldeko ertzeronz, baña ibaiak aserratua zerruien aen indarrak arkitzean, eta Don Sancho, bere ezkudaria, eta zaldi azkar biek, suerte obeagoren diña baiziran azken oek, eraman zituen arrastaka istanpattean korajeak, zeñaren bulzadak zirurien geitzen ustekabean.

IX.

Gauaz da, gau bat illuna eta chit otza, gau bat tristea eta isillkorra, zeñetan ez dan aditzen otsik chikienik ezta ere dabill aizeren izpirik.

Ispastergo illerrian gaudie. Ira-kurgai au bukatzen da gizonaren ezereztasun danak eta aunditasun guziak bukatzen diran tokian; illaentzat señalatutako barrutian.

Ibilli berria dago emen lurra, egurrezko gurutze zatar aü berria da, eta dudarik gabe ipiñi berria izan bear du emen. ¡Oh! onek izan bear du Ispastergo Larrosaren tunba, zeñaren edertasun miragarria zan esangarria Busturiako meriomendean, eta baita ere Bizkaiko kondadu guzian.

Gurutze onen oñean dago be-launikatua gizon bat lur ezearen

tierra, de la cual no aparta los ojos llenos de lágrimas.

Es Pedro de Belándia; es el amante de María de Laucáriz.

¡Oh! su dolor es horrible. La madre de su amada no ha cumplido su solemne promesa de llevarles á ambos á su lado. Se ha llevado á María, dejándole á él solo, solo con su desesperación y sus lágrimas.

Largo tiempo permaneció de rodillas, con los brazos cruzados sobre el pecho, y con los ojos fijos en el suelo. Despues, fatigado, se dejó caer sobre la sepultura, cubriendo de besos la tierra que le ocultaba su tesoro, y pronunciando frases entrecortadas é ininteligibles.

Despues ya no se movió. Rendido por la fatiga y el dolor, se había dormido sobre la tumba de su amada.

Entretanto la nieve había empezado á caer en grandes copos, y continuó cayendo en abundancia durante toda la noche. Así es que, á manera de blanquísimo sudario, envolvió completamente á Pedro de Belándia, quien ya no salió de su profundo letargo. Se había dormido para siempre

VICENTE DE ARANA.

gañean, zeñetatik ez dituen kenydutzen negar malkoz betetako begiak.

Belandiako Pedro da, Laukarizgo Mariaren maitea da.

¡Oh! izugarria da bere errukia. Bere maitatuaren amak bere ondora biek eramateko egin zuen otsandiko agintza ez du kunplitu. Eraman du Maria, ura bakarrik utzita, bakarrik bere etsimenduarekin eta bere malkoakin.

Denbora luzean egondu zan belauniko, bere besoak bular gañean gurutzatuak, eta beti lurrera begira. Gero, nekatua utzi zuen bere burua obi gañera erortzen, laztanez bere gordairua gordetzen zuen lurra, eta esanaz itzera artepakiak eta aditezinak.

Gero etzan geiago mugitu. Nekoz eta penaz aspertua, bere maiatearen tunba gañean loak artu izan zuen.

Bienbitartean elur mataza audiak erortzen abiatu izan ziran, eta aritu zan erortzen ugariro gau guzian. Ala da ere, izerkari chit zuriaren gisara, bete zan oso Belandiako Pedro, zeña etzan geiago esnatu bere lotargi aunditik. Betiko loak artu izan zuen.

CLAUDIO DE OTAEGUI.



CURIOSIDADES BASCONGADAS.

MIQUELÉTES Y MIÑONES.

Con este epígrafe ha publicado el Sr. D. Antonio de Trueba, en una de las últimas «hojas literarias» del *Noticiero Bilbaino*, un curioso artículo en el que se hace cargo de lo que hemos escrito sobre el asunto en esta misma sección de nuestra Revista, y de la carta con que nos ha favorecido el distinguido escritor catalán D. Juan Mañé y Flaquer.

Hé aquí la parte esencial del artículo del ilustrado cronista bizcaino :

«Con el nombre de *miqueletes* Guipúzcoa y Vizcaya y con el de *miñones* Alava, estas tres provincias hermanas sostenían hace cerca de un siglo cuerpos armados cuya principal misión era la persecución de malhechores y la conservación del orden público. Cuando en 1872 la Diputación general de Vizcaya reorganizó y amplió el cuerpo de miqueletes, le dió el nombre de *guardia foral*, que es el que debía haber llevado en las tres provincias la respectiva guardia ó fuerza provincial.

»En 1877 el general en jefe del ejército del Norte ordenó que la guardia foral de Vizcaya sustituyese este nombre con el de miñones, que continuaba llevando en Alava la provincial, como en Guipúzcoa continuaba llevando el de miqueletes.

»Cuando yo supe esta decisión del señor general Quesada, aunque no me honraba con su amistad, me tomé la libertad de escribirle, procurando demostrarle que los nombres de *miqueletes* y *miñones*, además de exóticos, eran impropios y aun ridículos, y diciéndole que, si bien me parecía conveniente que el cuerpo provincial de Guipúzcoa conservase el nombre de *miqueletes*, que con su lealtad y su valor había ilustrado, y el de Alava conservase también el de *miñones* por razones análogas, me parecía inconveniente hacer extensivo este último nombre al cuerpo provincial de Vizcaya, que podría denominarse sencillamente «guardia provincial», ya que no continuase llamándose *guardia foral*.

»El señor general Quesada, con benevolencia y cortesía que le agradecí mucho y que esperaba de su caballerosidad, me contestó que sentía mucho no haber podido tener en cuenta mis observaciones al dar nuevo nombre á la guardia provincial de Vizcaya, y que eligió el de *miñones* en vista de la acepción de «soldado de tropa ligera destinado á la persecución de ladrones y contrabandistas y á la custodia de los montes reales» que el Diccionario oficial de la lengua castellana dá á la palabra *miñon*.

»Senti muchisimo no haber sabido á tiempo que el general en jefe del ejército del Norte trataba de cambiar el nombre de la guardia foral de Vizcaya, pues de saberlo, y sobre todo de saber que trataba de darle el de miñones, hubiese acudido al general, y de seguro que la bondad de éste hubiera diferido á mis observaciones ; pero aquel sentimiento ha tenido una especie de compensacion en la opinion del público , y aun en la del actual Gobierno , porque el público sin excepcion ha continuado dando el nombre de guardia foral á la del Señorío , y hasta el actual Gobierno se lo ha dado en una real orden recientísima, por lo que yo creo que ni oficialmente se le debe dar otro.

»La adopcion del nombre de miqueletes y miñones para la fuerza provincial vascongada es efecto del detestable gusto que en todo dominaba en la última mitad del siglo que precedió al nuestro, en cuya epoca hasta en las prácticas religiosas se había introducido la «ñoñería» con capa de sencillez , como lo prueba un hecho que voy á citar. Trájose de Francia para la iglesia de Santiago de Bilbao una imagen de la Virgen María , y como la cosa mas natural, mas piadosa y mas digna, se le dió el nombre de la «Francesilla», que durante mucho tiempo fué casi el único con que se la designó.

»Mis noticias eran que donde por primera vez se dió el nombre de *miqueletes* á hombres armados fué en Valencia, donde se formó , no sé en qué tiempo, una partida volante á cuyos individuos dió en llamar el pueblo miquelets (que equivale á Miguelitos), hallándoles alguna semejanza con una imagen de San Miguel, llamada el «miquelet», que corona no sé qué edificio de aquella ciudad. En cuanto al nombre de miñones, le tengo por de origen francés, en cuya lengua significa lindo, galan, y á veces algo menos decente. Dícese que en tiempo de Luis XIV se creó un cuerpo armado compuesto de jovencitos á cual más lindos; que eran el embeleso de las damas, y se les dió el nombre de *mignons*. Es muy probable que este nombre pasara á España con la facilidad con que pasa todo lo que lleva el sello de novedad extranjera, y de aquí el nombre exótico y ridículo de nuestros *miñones*.

»De todos modos, así el nombre de *miquelete* como el de *miñon* son ridiculos e impropios de soldados cuyo carácter más distintivo debe ser la virilidad y no el afeminamiento que resulta en ambos nombres.»

El distinguido escritor bizcaino dá enseguida un resúmen de lo que hemos escrito por nuestra parte en el asunto y de la curiosa carta del Sr. Mañé , y concluye su artículo con estas frases :

«El Sr. Mañé termina creyendo como el Sr. Manterola, que el nombre de Miquelete viene de Miguel de Prat.

»Me inclino á creer que entre mi opinion y la del Sr. Mañé , debe darse la preferencia á esta última. En lo único en que persevero es en que nuestros antepasados tuvieron malísimo gusto al adoptar los nombres de *miqueletes* y *miñones* para cuerpos armados que debían servir en la tierra vascongada , y que no debe dársele ni aun oficialmente el de *miñones* á la guardia foral de Vizcaya.»

APUNTES NECROLÓGICOS.

A las once y media de la noche del sábado 8 del corriente, pasó á mejor vida, víctima de una pulmonía fulminante, el ilustrado y respetable sacerdote D. Esteban de Urrejola, coadjutor hace once años de la parroquia de San Antonio Abad, de Bilbao.

Sus restos mortales fueron acompañados á la última morada por un numeroso cortejo, reflejándose en todos los semblantes la pena de la pérdida de tan digno sacerdote, muy apreciado de todos por su dulce carácter, su afable trato y por las prendas personales que le adornaban.

El lunes inmediato se celebraron las honras fúnebres por el eterno descanso de su alma, siendo cantadas por la capilla, bajo la dirección de D. Aureliano Valle, el *Parce mihi* y la misa, y por varios señores sacerdotes, acompañados del órgano, los Salmos.

¡Que Dios le haya acogido en su seno!

La madrugada del sábado 15 del corriente falleció, víctima de las dolencias que hace años le venían aquejando, el dignísimo y respetable sacerdote D. Elias de Gorostieta, Vicario propio de la parroquia de Santa María de esta Ciudad y Prior del Cabildo de las parroquias unidas de la misma.

La población entera se ha asociado al dolor producido por la muerte de este venerable presbítero, respetado en vida por todos, por su modestia, su carácter conciliador y su alejamiento de todo bando, y que había sabido captarse las generales simpatías durante el largo tiempo que ha permanecido en el desempeño de su cargo.

Sus funerales se celebraron con toda solemnidad y con notable concurrencia la mañana del domingo, y un numeroso cortejo acompañó hasta la última morada sus restos mortales.

La ceremonia religiosa fué presidida por el Sr. Alcalde primero y el Sr. Arcipreste del distrito, y cuatro sacerdotes condujeron hasta el cementerio las cintas del féretro.

¡Que Dios haya acogido en su seno el alma de este ejemplar sacerdote!



NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

Hace pocos días ha visto la luz el *Calendario vasco-navarro* para 1882 (año IV), que viene publicando en Bilbao el conocido impresor D. Cristobal Pérez, y del que hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar.

La parte literaria de esta obra de interés general para todos los bascongados, á la que ha cooperado el mayor número de los escritores del país, ha estado encomendada al archivero y cronista del Señorío de Bizcaya, D. Antonio de Trueba, la litúrgica ha corrido á cargo del presbítero D. Estanislao Jaime de Labayru, y la astronómica á la del zaragozano D. Márcos Yagüe.

El Calendario forma un tomo de 176 páginas de abundante lectura, y se halla de venta al precio de tres reales en las principales librerías del país.

El Demócrata alavés ha comenzado á publicar en folletines de forma encuadernable las «*Etimologías locales de Alava*», traducción castellana de los nombres vascos de las hermandades, villas, pueblos, montes, ríos y términos de dicha provincia, hecha por nuestro querido amigo y colaborador D. Ricardo Becerro de Bengoa.

Hemos recibido un ejemplar de un folletito, perfectamente impreso en castellano en la imprenta de la Purísima Concepción de Rafael Ricci, (Florencia, 1876) que contiene «*Breves noticias del V. P. Domingo de Erquicia*, de la Orden de predicadores, y del V. P. Julian de Lizardi, de la Compañía de Jesús, ilustres mártires guipuzcoanos.»

Ambas biografías, publicadas con objeto de renovar en Guipúzcoa la memoria de tan esclarecidos varones, que defendiendo la fe de sus mayores concurrieron tan felizmente á la gloria de su patria, aunque no de mucha extensión, están perfectamente escritas y contienen noticias curiosísimas.

Muy en breve, segun nuestras noticias, se publicará en Bilbao una correcta edición de la curiosísima obra «*Peru-Abarca*», escrita en dialecto bizcaino por el cura Moguel, y de la que hasta ahora no se conoce otra impresión que una dada á luz recientemente en los folletines de un periódico de aquella villa.

MISCELANEA.

La Diputacion de Nabarra ha pensionado á varios alumnos de ambos sexos, procedentes de la Academia de música de Pamplona, para que puedan trasladarse á Madrid á completar sus estudios en el Conservatorio.

Desde hace algunos días se encuentra en esta Ciudad, ocupado en trabajos propios de su profesion de escultor, el notable poeta bizcaino D. Felipe Arrese y Beitia, nuestro querido amigo y colaborador.

Las noticias que tenemos de Madrid respecto al proyecto de creacion de una cátedra de lengua euskara en la Universidad central, no son nada satisfactorias, y nos tememos que dentro de algunos años el Congreso de Americanistas, compuesto en su mayoría de *extranjeros*, tendrá que venir nuevamente á recordar y renovar su proposicion en favor de la primitiva lengua de España.

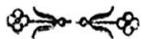
Parece que por fin es un hecho la creacion de una cátedra de lengua euskara en el Colegio politécnico instalado en Bilbao bajo la direccion de D. Juan A. Goya.

Segun dice un periódico bilbaíno, se han hecho indicaciones para el desempeño de la misma á nuestro estimado amigo D. Luis Iza y Aguirre, actualmente profesor de primeras letras en Santurce.

El dia 12 del corriente se celebró con la mayor animacion la fiesta organizada en los salones del café Voltaire de Paris por la Sociedad de felibres, en honor del poeta provenzal Théodoro Aubanel. Dicha sociedad se propone la celebracion anual de Juegos florales en lengua provenzal.

La fiesta se prolongó hasta la madrugada, celebrándose con el mayor entusiasmo la alianza de la poesía francesa y la provenzal.

Entre los concurrentes á ella se contaba nuestro paisano D. Pedro María de Soraluce, que, segun vemos en *L'Evenement*, pronunció un interesante discurso acerca del movimiento literario, análogo al de los felibres, que en nuestros días se produce en el pais bascongado.



SECCION AMENA.

MULLUA TA CHOMIN.

ATZO.

—Kašo, erri, Jainkuak
egun on dizula.
—Baita zuk ere ala
izan dezazula.
—¿Zér da gaur egoteko
orren bakarrikan?
¿Ez alda egarritu
iñor oraindikan?
Bete basua, erri,
bete naizunian
eta eska diruba
beta dezunian.
(Eran ondoren diyo
seriyo, seriyo):
¿bakarrikan zaudela?
¡ez da misteriyo!
sagardo au ¡ai erri!
sinista nazazu
bakarrik egoteko
obia daukazu.
Asperturik agudo
anche egotiaz,
pagatu gabe, joantzan
chistuba botiaz.

GAUR.

—¡Erri! luza nazazu
baso bat onuntza,
baña ez deriyela
bera izan utza.
—Ez dizu gaitz egingo
eraten dezunak,
pagatu gabe neri
len zor nazkizunak.
Gañera esantziran
andriak azpaldi
berriż ez emateko
sagardorik zuri.
—Andriaren esanak
dedanez ikusten
egiten badituzu
esan bezin zuzen,
zu izango zerade
erri, ontan nago,
ardatza bera baño
askoz zuzenago.
Ontan marmaizoka
andikan kalera
chisturik bota gabe
gero joantzan bera.

V. Iraola.

ITANASIAREN ASKANTZA:

Arraultza,



GRAMÁTICA EUSKARA.

Luis Luziano Bonaparte Príncipe argidotar, jakintsu euskarazaleari itzkinda euskarazko au Arturo Kampion, napartarrak eskeintzen dio bere begirune aundiaren sinisgarri.

Miarritzen, Agorriaren 20-garren egunean 1881-garren urtean.

LECCION SEXTA.

- I. Del nombre y sus diferentes clases. De la formacion de los nombres; idea del tema nominal; diferencia entre sufijos y terminaciones.—II. Formacion por composicion : 1.^o con dos sustantivos; 2.^o con sustantivo y adjetivo; 3.^o con sustantivo y nombre verbal; 4.^o con adjetivo y nombre verbal; 5.^o con sustantivo y numeral. Relacion de los nombres que más frecuentemente sirven para la composicion. Cómo se hace la composicion. Nombres verbales compuestos; 1.^o de un sustantivo y un adjetivo verbal; 2.^o de un adjetivo y un adjetivo verbal; 3.^o de dos adjetivos verbales.—III. Formacion por derivacion; explicacion de las diversas clases de terminaciones. Cómo se hace la derivacion.—IV. De los grados de comparacion.—V. Prosodia del nombre.

I.

Todas las divisiones que en las Gramáticas de otras lenguas se acostumbran hacer de la clase de los nombres, con tal que no se refieran al género de éstos, podrían tener cabida en una Gramática euskara. Pero como quiera que esas divisiones son muy familiares á mis lectores, y por otra parte, ninguna diferencia grammatical establecen en el nombre euskaro, quedando reducidas á meras distinciones

lógicas, no me ocupo de ellas. Las únicas divisiones que presentan algún interés para nosotros son la del nombre en *simple* y *compuesto* y en *sustantivo* y *adjetivo*; esta última, como se verá en la Sintaxis, se relaciona directamente con la colocación de las palabras en la oración. El sustantivo y adjetivo son, además de *nominales* (si es lícito emplear esta palabra), *verbales*, y de éstos, aunque sea adelantando, ideas que tienen su natural esplicacion en las lecciones destinadas al verbo, debo decir algunas palabras.

El sustantivo verbal es una forma del infinitivo, que sirve para la formacion de ciertos tiempos; se compone de un tema verbal ó de un nombre y de un sufijo, *n*, que indica lugar, (sufijo locativo), análogo á nuestra proposicion *en* y que es la sílaba *ten* ó *tzen*, segun lo exijan las leyes fonéticas. Sirvan de ejemplo: *jaten*, *ikusten*, *madari-katzen*, etc. Es, pues, un verdadero nombre en locativo. Generalmente se le traduce por el gerundio: *comiendo*, *viendo*, *maldiciendo*, etc., pero la traducción exacta, literal, es: *en comer*, *en ver*, *en maldecir*, etc.

El adjetivo verbal es la palabra que designa á un verbo, ó sea su propio nombre; p. ej.: *erori* caer, *joan* ir, *etorri* venir, *garbitu* limpiar, etc.; su significacion es la de un participio pasado, (caido, ido, venido, limpiado, etc.), lo cual no impide que á veces tenga el significado de nuestro infinitivo, como sucede en la frase *erosi nai det*, quiero comprar. Sirve, de igual modo que el sustantivo verbal, para la formacion de algunos tiempos.

El nombre euskaro carece de género. Sin embargo, los seres que tienen sexo se diferencian amenudo unos de otros, sea en que poseen un nombre distinto para el masculino y el femenino, como por ejemplo: *seme* hijo, *alaba* hija, *anai* hermano, *arreba*, *aizpa* hermana, *zaldi* caballo, *beor* yegua, etc.; sea en que se sufija el apelativo *ar*, macho, ó *eme*, hembra, al nombre cuyo sexo se quiere calificar; p. ej.: *OLLAR* gallo, de *ollo+ar*, literalmente gallina macho; *KATUEME*, gata, de *katu+eme*, literalmente gato hembra, etc. He dicho amenudo porque existen nombres que, aunque sirven para designar á seres que realmente tienen sexo, pertenecen en euskara á la categoría de los llamados por los gramáticos *epicenos*; p. ej.: *lengusu*, primo y prima, *illoba*, nieto y nieta, etc. Tal vez esto se debe á que se han perdido ciertos antiguos vocablos, pues el sistema adoptado por el euskara parece ser el de distinguir entre sí con nombres diferentes á los seres racionales que tienen sexo y aun á muchos irracionales. Los nombres de cosas ina-

nimadas carecen en absoluto de género *gramatical*, así como los de seres animados, puesto que de éstos, desde el momento en que sintácticamente considerados no exigen la llamada concordancia de género, no puede decirse otra cosa sino que poseen un género meramente lógico. En efecto, lo mismo se dice los hombres buenos, *gizon onak*, que las mujeres buenas, *emakume onak*, los bueyes gordos *idi gizenak* que las vacas gordas *bei gizenak*.

Los nombres euskaros son, bajo el punto de vista de su estructura, simples ó compuestos. Estos se forman, como en las lenguas árias, por composición y por derivación. La composición consiste en unir dos ó más palabras para expresar una idea; p. ej.: *ar-zain* pastor, de *ari* carnero y *zain* guardador. La derivación consiste en sufijar al tema una letra ó un grupo de letras, á fin de modificar su significación; p. ej.: *andi-tasun* grandeza, de *andi* grande y la terminación *tasun*.¹

Esta sufijación se lleva á cabo con el nombre indefinido, el cual tiene aptitud para recibir las partículas ó desinencias (artículos, sufijos y terminaciones) que precisan, relacionan ó alteran su significado. Bajo éste punto de vista le llamo al nombre indefinido *tema nominal*. P. ej.: en *gizon-a* el hombre, *eche-an* en la casa, y *lur-tar* terrenal, diremos que *gizon*, *eche* y *lur* son los temas nominales, y *a* el artículo, *an* el sufijo locativo, y *tar* la terminación étnica.

Los sufijos y las terminaciones se diferencian notablemente entre sí; los primeros indican relaciones gramaticales, y las segundas sirven para formar palabras.²

II.

La composición puede tener lugar en los casos siguientes:³ 1.º Con dos sustantivos; p. ej.: ARROBI cantera, de *arri* piedra y *obi* fosa, caverna; ARZULO gruta, de *arri* piedra y *zulo* agujero; BURMUN seso, de *buru* cabeza y *mun* médula; UPELATEGI bodega, de *upel* cuba y *tegi* lugar.

(1) Van-Eys. *Grammaire comparée*, etc., pág. 450.

(2) Id. id., pág. 454.

(3) Id. id., pág. 451.

2.^o Con un sustantivo y un adjetivo; p. ej.: AITAGOYA abuelo, de *aita* padre y *goi* alto; elevado; BURUGOGOR terco, de *buru* cabeza y *gogor* duro; EUSKARAZALE baskófilo, de *euskara* bascuence y *zale*¹ amante, aficionado; ÉLTZEGILLE ollero, de *eltze* olla y *egille* hacedor; AUNZAI cabrero, de *auntz* cabra y *zai* guardador; ATEZAIN portero, de *ate* puerta y *zain* de igual significado que *zai*.²

3.^o Con un sustantivo y un nombre verbal; p. ej.: BURUAUTS cavilacion, de *buru* cabeza y *autsi* romper; EMAKUME mujer, de *eman* dar y *kume* (hoy *hume* ó *ume*) criatura; EDATOKI abrevadero, de *edan* beber y *toki* lugar; ZAPATAGIN zapatero, de *zapata* zapato y *egin* hacer; JOKALARI jugador, de *jokatu* jugar y *ari* nombre verbal que significa la acción de estar haciendo algo.

4.^o Con un adjetivo y un nombre verbal; p. ej.: JAKINGABE ignorante, de *jakin* saber y *gabe* desnudo, despojado, y tambien nada.

(1) *Zale*, cuando se une á un nombre verbal, se convierte generalmente en *tzalle* ó *tzaille*; p. ej.: *erakutzalle* maestro, de *erakutsi* enseñar; *saltzalle* vendedor, de *saldu* vender.

(2) Despues de haber metodizado bastante esta materia en la teoria, como se vé en las divisiones del texto, viene Mr. Van-Eys á confundirla en la práctica. Segun dicho autor, á quien he seguido en este punto, la composicion consiste en unir dos ó más palabras para expresar una idea; la derivacion en sufijar *una letra ó un grupo de letras* á una palabra para modificar su significado; esto es lo mismo que decir que las terminaciones no tienen significacion alguna por sí solas. Sin embargo, Mr. Van-Eys, apartándose luego por completo de este punto de vista, que en mi concepto es exacto, coloca entre las terminaciones á verdaderos nombres, como son *zale*, *egille* y *tegi*, cayendo en el mismo error que Lecluse, Chaho y Salaberri d'Ibarrolles. Yo reservo para las terminaciones, y por consiguiente para la derivacion, á las *letras ó grupos de letras que carecen de significacion* cuando están separadas de un nombre de cualquiera clase que sea, ó *la han perdido en la actualidad*, por más que mediante el análisis no sea imposible encontrársela ó suponérsela. Por esta razon considero á *egille* como nombre y pongo á *le* entre las terminaciones; *egille* está compuesto de *egin*, hacer, y la terminacion *le*, la cual es muy posible que sea la última sílaba de *zale*, pues el significado etimológico corresponde al significado usual; *egille* hacedor, de *egin-zale* aficionado á hacer (*zale* es equivalente al griego *philo*). Hoy se forman palabras con *egille*, *gile* y con *le*. Las primeras las considero formadas por composicion, puesto que hay *union de dos palabras*; las segundas por derivacion, porque hay *union de una palabra y un grupo de letras*. Aunque *le* provenga de *zale*, por sí solo no significa nada, y tiene por tanto el carácter de verdadera terminacion.

5.^o Con un sustantivo y un numeral; p. ej.: *bitarte* intervalo, de *bi* dos y *arte* espacio.

En bascuence existen muchos nombres compuestos por la repetición de la misma palabra y cambio de la letra inicial, que son sumamente expresivos y característicos. P. ej.: *jira-bira*, vuelco; *bandimandiak*, los poderosos de la tierra; *hautsi-mautsiak*, las transacciones ó arreglos; *duda-mudak*, las perplejidades ó dudas; *nahas-mahas*, confusión, revoltijo; *itsu-mitsuka*, á ciegas; *tira-biraka*, á sacudidas; *zurru-burru*, mezcla de objetos de poco valer. La letra inicial de la palabra repetida se cambia generalmente en *m* ó *b*.¹

Desde luego se comprende que en la formación de palabras por medio de la composición reina una grandísima libertad, y que el genio del escritor y el donaire del orador tienen ancho campo para lucirse. Esto no quita que haya algunas palabras cuyo uso en la composición sea muy constante, y por lo tanto me parece conveniente dar aquí una lista de las principales y explicar su aplicación.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará.)

RONCESVALLES.

Para llegar á Roncesvalles, partiendo desde los más lejanos manantiales del transparente *Nive*, hay cuatro distintos caminos. Todos ellos pueden recorrerse en caballerías, pero no en vehículos de ruedas, por el estado impracticable del suelo.

El primero, arrancando al Oeste, desde el pequeño pueblo de contrabandistas llamado los Alduides, en la parte superior del *Nive* de Baigorri, conduce, por montes y bosques, á lo largo de la cresta de los Pirineos, hasta llegar á la garganta de Ibañeta, encima del mismo convento.

Parte el segundo de San Esteban de Baigorri, pasando por el cueillo de Lindoux, y es quizás el menos interesante de los cuatro.

(1) Duvoisin. *De la formation des noms dans la langue basque*, pág. 8.

El tercero, actualmente el de más tránsito, permite llegar cómodamente en carroaje hasta la aldea española de Valcárlos, la cual contrasta, por su aseo, con Arnegui, pueblecito de carácter híbrido, situado en su proximidad, desde el cual arranca un buen camino de mulas, que va pasando por entre encinas y castaños, y más tarde, cruzando arboledas formadas de hayas, á medida que se sube hasta la angostura en que se asienta la ermita de Ibañeta, proximamente á un cuarto de milla del convento.

El cuarto, antigua vía romana que recorrieron los generales, pretores y procónsules de la Señora del mundo antiguo, comienza en San Juan-Pied-de-Port; va ascendiendo por las colinas que dominan la margen izquierda del Nive de Beherobie, que constituyen los manantiales más caudalosos de este río, y subiendo gradualmente pasa por debajo de la cónica y desnuda cima del Pignon Blanc, y atravesando el Cuello de Brutarte, cubierto de bosques de hayas, se desvía hacia el Oeste, inclinándose por una suave pendiente hacia Roncesvalles, hasta empalmar con los otros tres caminos al pie de la ermita. Hállose sembrada esta vía de recuerdos vivos que han quedado como huella de las luchas de la edad antigua y de la moderna época; y entre las de esta última es memorable la derrota que sufrieron Ryns (?) y Cole con ocasión del ataque del Mariscal Soult á Pamplona.

El viajero no distingue el antiguo monasterio hasta pasar por debajo del oscuro arco de entrada que dá ingreso á él.

A la izquierda se descubre un vasto edificio que, en otro tiempo, estuvo destinado á hospital, y en el cual se pueden ver aún las aspilleras abiertas en el muro por los franceses durante la guerra de la Independencia.

A la derecha están situadas las habitaciones de los canónigos, en una misma línea, y al frente se halla la iglesia.

Pasando un poco más adelante se encuentra otro arco, y á su izquierda la casa prioral, detrás de la cual aparece la torre de la segunda iglesia. En el lado de la derecha hay más habitaciones de canónigos, y en el fondo una multitud de variados edificios.

Más lejos se distingue una bella pradera, llamada *El prado de Roldan*, que está rodeada de corpulentas hayas, y allá en lontananza se dibujan con las vagas tintas de la distancia las pintorescas colinas que separan á Pamplona de Roncesvalles.

Pero pronto se distrae la vista de aquellas lejanas perspectivas, atraída por las extrañas construcciones que rodean el lugar de la escena.

Lo primero que se vé es la casa del organista, situada en frente de los edificios antiguos, de los que se halla separada por una plazoleta. Muy cerca se hallan la Capilla primitiva, el misterioso Campo Santo, y en un extremo la Hospedería, que ocupa el lugar en que quizás estuvieron en otro tiempo las cuadras del convento.

No muy lejos se encuentran diseminadas, en proximidad de la misma, varias construcciones vetustas y casi desmanteladas que, en su época, sirvieron de graneros, de molinos, de fuertes y de otras diversas dependencias ocupadas por los servidores del monasterio, y que hoy dan refugio á algunos pobres pastores españoles.

El único edificio que ostenta cierto carácter moderno es una caseta de carabineros, levantada con los materiales arrancados de las venerables ruinas que la rodean, pero tampoco está ocupada constantemente.

Y en medio de aquella casi total soledad y ausencia de vida, seméjase el viejo convento al Palacio durmiente de los Cuentos de hadas, ántes de la llegada del Príncipe que estampó en la frente de su prometida esposa el ósculo de vida.

Tal era el aspecto que á nuestros ojos se ofrecía, en un dia del mes de Julio en que encaminábamos nuestros pasos en aquella dirección, huyendo de la lluvia y de la niebla, y deseosos de reparar nuestras abatidas fuerzas, despues de siete horas de forzado ayuno, y sin tropezar con un solo carabinero.

Al principio creímos que, como nos había sucedido otras dos veces, tendríamos que volvemos atrás, chasqueados, sin poder romper el misterioso encanto que sella aquellos muros, ni descubrir los secretos que se encierran dentro de su recinto.

En ningun lado se distinguía un ser humano que nos enseñase por dónde penetrar. Por fortuna, hacia la tardeada, tropezamos con un canónigo que puso término á nuestras dudas. Despues de conversar breve rato con él, pudimos visitar la mayor parte del edificio y sus dependencias, gracias á la obsequiosidad de aquel digno eclesiástico que nos acompañó en union con otro de su clase y el organista.

Dejamos de recorrer tan solo una parte que está declarada de Bienes nacionales, y cerrada por disposicion del Gobierno.

Al llevarnos á sus propias habitaciones, nos introdujeron los canónigos, primeramente, en la Sala de Archivos y en la Secretaría, departamentos no muy vastos, pero atestados desde el suelo hasta el techo de pergaminos y de enormes volúmenes en fólio, con abrazaderas y encuadernaciones antiguas, que nos hacían considerar

corto el tiempo de que disponíamos para examinarlas á nuestro sabor.

Desde allí pasamos á la Sala Capitular, que no es tan grande como parece debía serlo por su objeto, pero que ostenta cierto carácter artístico. Evidentemente, su construcción obedeció al propósito de servir para uso de los ocho canónigos y cuatro beneficiados que constituyen el cabildo.

Existen colgados de las paredes de estos tres salones varios cuadros de la escuela española, que no carecen de mérito, particularmente uno que se encuentra en la Secretaría y que representa el martirio de San Pedro, y otro en la Sala Capitular, en que el pintor trasladó al lienzo el tormento de San Lorenzo.

Al asomarnos á las ventanas, pudimos distinguir una plaza destinada á juego de pelota, servicio de que no carece la más insignificante de las aldeas bascongadas, y que ha obtenido tambien acceso en el mismísimo perímetro que rodean los muros del convento.

Los departamentos que acabamos de describir están situados en la planta principal. Pasando desde ellos por encima del primer arco de entrada, se abrió una puerta, dándonos ingreso á una galería que ocupa la extremidad del lado poniente de la iglesia. Con el fin de que el viajero no se equivoque por la anómala posición del templo, hay una tablilla cerca de la entrada con el siguiente rótulo: *Hic est chorus.* En este coro es donde generalmente se celebra el servicio divino. Apoyados en el macizo facistol se vén unos voluminosos libros litúrgicos, notables por sus excelentes condiciones y por ser manuscritos algunos.

En un àngulo, y dentro de una curiosa caja de madera barnizada, existe un reloj muy parecido á los que se usan en nuestros días en las cocinas y en las casas de campo.

Desde el coro descendimos á la iglesia, que es una construcción pesada y de poca elevación, en donde no se advierte carácter particular de belleza. Su edificación se remonta al siglo XVI ó XVII, si bien pertenece á una época más antigua la parte subterránea.

Encima del altar mayor está la efigie de la Santísima Virgen con el niño Jesús, que atrajo tantos peregrinos á Roncesvalles en los siglos medios. Ambas imágenes están en actitud sonriente, mirándose la una á la otra: tienen la cara de madera pintada, el cuerpo envuelto en ricas vestiduras de plata, y rodeada la cabeza de aureola de oro, sembrada de joyas.

Cuenta la tradición que la aparición de la Virgen coincidió con la de una fuente que brotó en este sitio, exactamente lo mismo que

se ha dicho de la gruta de Lourdes; y los naturales del pais atribuyen á esta imágen muchos milagros.

En el lado norte del altar mayor se hallan las estátuas arrodilladas de Sancho el Fuerte, rey de Navarra, y de su esposa, que hicieron á la Virgen el presente de la vestidura de plata y de las joyas, así como la concesion de tierras y de preeminencias al convento, en señal de gratitud por la gran victoria alcanzada sobre los moros en las Navas de Tolosa, en el año de 1212.

En el muro de una capilla situada á la parte del septentrion está colocada una losa que perteneció á la antigua iglesia, y en la cual aparece la figura de un caballero cubierto de armadura, con espada, y teniendo un perro de caza á sus piés. Segun los canónigos, es el recuerdo de un embajador inglés que falleció, hallándose de paso para España, en Roncesvalles.

Tuvimos el disgusto de no poder descifrar la inscripcion correspondiente, por hallarse casi borradas las letras; pero hay probabilidades para asegurar que se trata de un monumento cuya existencia se remonta al siglo XIV.

Desde aquí nos trasladamos al extremo sud del Santuario, en donde existe el *Tesoro*, y allí se nos exhibió un magnífico relicario de Limoges, labrado en oro y esmalte, dispuesto en forma de un tablero de ajedréz. En cada cuadro blanco hay una bolsa de satén amarillo con bordados de oro, guardando reliquias de varios mártires, apóstoles y santos; y en los espacios correspondientes á los cuadros negros aparecen pintados sobre esmalte la figura y el nombre del santo ó personage religioso cuyos restos están al lado.

Nos dijeron que es un donativo de Carlo-Magno, pero el carácter de aquella labor denota una época más reciente.

A continuacion vimos una urna de cristal que encierra dos de las espinas que traspasaron la frente de nuestro Salvador, y más tarde la mano de algun santo taumaturgo.

En el altar de una capilla próxima al *Tesoro* existe una efigie de madera, de una altura de media yarda poco más ó menos, con una expresion exagerada de intenso dolor: es una *Mater Dolorosa* de Juan Valdés de Leal. Esta obra, en la cual el génio dramático del artista español está unido á una ejecucion de un realismo palpitante, causa una viva impresion, siendo imposible contemplar indiferente esa efigie que simboliza la angustiosa congoja próxima al desfallecimiento.

Desde la iglesia pasamos á la sacristía, que es un departamento de poca elevacion, con bóveda en que campea como clave el águila

austriaca de dos cabezas. En el ángulo de la izquierda hay una especie de cavidad abierta en el muro, conteniendo un altar, sobre el cual se halla pendiente el más bello objeto artístico de todo el convento. Es una *Sagrada Familia* de Juan de Juanes (1523-79); á nuestro juicio una de las obras más acabadas de aquel pintor.

En el muro contiguo se vé la escena de la Crucifixion en bordado, que se atribuye á la reina Isabel de Portugal.

Hay tambien un curioso tríptico de la crucifixion, obra probablemente de algun antiguo artista flamenco. En el centro aparece el divino Redentor entre los dos ladrones, rodeado de varias figuras, y en las dos hojas laterales está representado el traidor en actitud de vender á su Maestro.

Estos son los objetos de mayor interés que pudimos examinar en nuestra rápida visita, porque comprendimos que habíamos interrumpido á los canónigos en su paseo de la tarde, y por un sentimiento de delicadeza no quisimos molestarles más que lo absolutamente necesario.

Así es que salimos al aire libre á visitar un extraño edificio, poco elevado, que semeja una mezquita truncada, y cuya fecha de existencia es difícil determinar. En los libros que sirven de guias del viajero se le conoce con el nombre de *Campo-Santo*, pero los canónigos le llamaban *Espíritu-Santo*.

Atravesando la puerta exterior, y abriendo otra más adentro, subimos una escalera, al final de la cual nos encontramos, con gran sorpresa mia, en una capilla con altar mayor y varios cuadros (uno de ellos copia de la Concepcion de Murillo). En ella se dice misa todas las semanas en sufragio de las almas de cuantos allí debajo duermen el sueño de la muerte.

Bajamos de nuevo á examinar lo restante del edificio.

WENTWORT WEBSTER.

(Se concluirá.)

Defiriendo á las reiteradas instancias de su autor, damos cabida á la siguiente nueva exposicion dirigida por D. Nicolás de Soraluce á la Excmo. Comision provincial de Guipúzcoa con fecha 30 de Setiembre último.

Dice así:

ESTATUA AL EMINENTE CHURRUCA.

Con fecha 7 del corriente se dignó V. E. contestar á mi exposicion del 5 del mismo en que excitaba á que la Diputacion provincial erigiese la estatua monumental del eminente marino Churruga, inaugurada en 1865 en la villa de Motrico.

En dicha exposicion me abstuve de descender á ciertos hechos y detalles, que al dar ahora á V. E. las gracias, como lo hago, por su acuerdo de que fuese sometida á la primera sesion que la Diputacion provincial celebre, conviene estamparlos aquí.

El acuerdo tomado en 1.^º de Julio de 1865 sobre dicha ereccion, á la vez que se ocupaba de la peticion hecha por la villa de Motrico, del entusiasmo que produjo en la Junta el discurso del Excmo. Sr. Aldamar sobre los servicios y glorias de Churruga, consignóse lo siguiente:

«Que se erigiese un monumento digno del héroe á que se dedicaba, y que recordase á la posteridad su heroicidad é importantísimos servicios, acreedores á la memoria y gratitud eterna de los españoles, y muy especialmente del nobilísimo solar guipuzcoano.»

Era desde el mes de Marzo anterior, que se había iniciado este asunto por la villa de Motrico, acogiendo y tomando parte activa la Diputacion foral, formóse desde dicho mes una respetable Comision compuesta del primer Diputado general, de los señores Senadores, Diputados á Córtes de Guipúzcoa, de los Comisionados en Corte de la misma y del Presidente del Ayuntamiento de la villa de Motrico.

SS. MM. con su real familia pasaron en la siguiente segunda quincena de Agosto á Zarauz á tomar baños de mar; y con este motivo fueron invitados y honraron con su Real presencia y demás familia, la inauguracion de la erección de la estatua de Churruga el 5 de Setiembre en la plaza de la villa de Motrico, poniendo S. M. la reina Isabel II la primera piedra. Seguidamente extendióse Acta de aquel importante hecho patriótico, firmando SS. MM. y demás fami-

lia real, su comitiva, la Diputacion foral de Guipúzcoa, los Senadores y Diputados á Córtes de Guipúzcoa, el Presidente del Ayuntamiento de Motrico y demás que concurrieron á aquella inauguracion.

Además de esto, la Reina honró aquel acto suscribiéndose con *ocho mil reales* en un hermoso libro de papel vitela, expresamente encargado y traído de Paris.

La marina de guerra contribuyó tambien con un dia de paga, en virtud de Real órden, prévio acuerdo de la Junta Consultiva de la armada. Más aún: parece que el Ministerio de Marina mostróse benévolo á hacer fundir dicha estatua en el Ferrol.

El Excmo. Sr. D. Francisco de Lersundi, que en aquellos años estuvo dos veces de Capitan General en la Isla de Cuba, se insinuó dispuesto tambien á coadyuvar y favorecer abriendo suscripcion en ella, cuyo resultado debiera esperarse satisfactorio, á juzgar por el interés con que miraba todo lo concerniente á su nativa provincia, con no menos razon tratándose de la estatua de Churruga.

El reputado artista D. Francisco Sanz, (que ha fallecido pocos meses há, siendo director del Real Museo de Pintura) quiso tambien entonces contribuir é hizo un cuadro colosal titulado *La muerte de Churruga*, tan á lo vivo representada, que mereció aplausos de la prensa de Madrid.

Anticipóse á análogo homenaje el aventajado arquitecto profesor Sr. Mendivil, vizcaino, que hizo *gratis* los planos para el monumento, prometiendo además ocuparse, bajo del mismo concepto, de cuantos trabajos al efecto fuesen necesarios, segun consta en el acuerdo citado de las Juntas generales de Guipúzcoa de Julio de 1865.

Y el escultor D. Francisco Javier Gomez, vecino de Logroño, tampoco quiso quedar en zaga, y dedicó á Churruga su estatua de yeso, que figuró en la Exposicion de Bellas Artes de Madrid, y fué premiada segun R. O. de 15 de Febrero de 1867.

En mi exposicion precitada de 5 del corriente hice conocer los distinguidos servicios y méritos de Churruga, y cuán altos honores le dedicaron Napoleon I, los ingleses, el rey Carlos IV de España, la Marina de guerra española, las Córtes de Cádiz y la prensa de la Nacion, aun sin entrar á referir las relevantes especiales circunstancias de algunos de estos hechos, como el haber sido elevado en dos grados, de Brigadier á Teniente General, cuando murió, y el notable suceso de ser vitalicia la viudedad, puesto que su viuda contrajo segundas nupcias, y sin embargo siguió percibiendo la viudedad.

¿Y qué ha hecho Guipúzcoa en obsequio de su *ilustrísimo hijo Churruga*?

Aquí, al recordar esto, me causa honda pena. Hace 76 años que murió, y de los últimos 16, cinco se pasaron en dar curso á dos expedientes de *erección* y de *adquisición de la estatua*, y en estos once años permanecen entregados profundamente al sueño del olvido.

Ya que de mi amor á las glorias de Guipúzcoa tantas pruebas tengo dadas con el trabajo y la publicación de buen número de obras que cito en la Memoria titulada *Defensa del apellido familiar de Juan Sebastian del Cano*, permitaseme que, con la franqueza que me es peculiar, me ocupe de dos hechos solamente, por más que me hiera su relato en lo más vivo de mi íntimo afecto á la provincia de Guipúzcoa en que nací. Es el primero de ellos el siguiente:

No há muchos meses aún que un señor, tan respetable como ilustre, me decía:

«En Guipúzcoa pregonan Vdes. mucho, y no sin fundamento, »que Churruga fué el luminar mayor de la Armada española: repito »que, en mi opinión, esto es cierto. Pero en realidad, y en vista de »lo que Vdes. hacen en Guipúzcoa con su memoria, debe suprimirse »el *mi* de la palabra luminar, que es precisamente tercera nota mu- »sical, y dejar dicha palabra sin el *mi*, cual si de este modo se le hi- »ciera representar á Churruga.»

«Son ya tres cuartos de siglo trascurridos desde que murió, y 16 »años cumplidos desde que se acordó la erección de su estatua, y »desde que se inauguró ésta, y desde que para este acto se llamó »nada menos que á S. M. la Reina de España Isabel II, y ella en per- »sona puso la primera piedra; no hace mucho tiempo que se ha le- »vantado una estatua al señor Sánchez Barcaiztegui, en el Ferrol, »cuando apenas hace media docena de años que murió en esta costa »Cantábrica, víctima de una bala enemiga de la artillería carlista.»

«Era dignísimo Brigadier, también de una carrera digna, querido »de sus subalternos y simpático para todos. ¿Pero cabe comparar »los servicios y méritos de Sánchez Barcaiztegui con los del emi- »nente Churruga?»

Sin duda que no cabe contestar á estas verdades y á la fuerza que se refleja de sus razonamientos. Máxime cuando la Armada ha hecho tres muy significativas demostraciones en favor de Churruga, Carlos IV á Isabel II á dos también, muy valiosas, como las Cortes de Cádiz de 1814.

Y la misma Reina en 1865 llevó á tal grado su deseo de honrar la memoria de este marino, que á un descendiente suyo le ofreció darle un título de Castilla bajo el nombre de *Casa Churruga*, que no

lo aceptó por ser mas bien oneroso tal título para quien no esté favorecido de las gracias de Creso.

Es el segundo hecho que he insinuado, el de un respetable señor que con fecha 7 del corriente, hablándome de mi excitacion á la Comision provincial dos dias ántes sobre la erección de la misma estátua de Churruga, terminaba su carta, que la conservo, del modo siguiente: »*Los pueblos que no honran á sus grandes hombres, no son dignos de tenerlos.*»

El que así se expresaba es uno de los más caracterizados, sino el que más, entre los vascongados, el Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña.

Fuerza es decirlo, aunque me duela en el alma, para que no nos sonrojen otros dándonos en rostro, que Guipúzcoa nada ha hecho á este respecto.

Es, pues, cuestión de honra el que ella erija la estátua sin más retardo, sea sola, ó en participación con la villa de Motrico, y por análogos medios á los que los comisionados de 1865 proyectáran, ó por otros que más convenientes crea la Diputación provincial, siempre que sean más eficaces y prontos.

Y muy justo es tambien, como pedía en mi repetidamente citada exposición de 5 del corriente, que en el mismo monumento se dejen esculpidos los nombres y apellidos de Gamboa, Vidazabal y Gaztañeta, ilustres hijos tambien de Motrico, como es de esperar que acuerde la Excm. Diputación provincial en sus sesiones de Noviembre próximo, y se cumpla lo prometido.

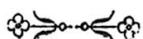
Terminaré con las palabras con que di fin á la misma, á saber:

«Que los antecedentes, el patriotismo y la dignidad de Guipúzcoa exigen que se haga la estátua de Churruga.»

Dios guarde á V. E. muchos años.—San Sebastian, Setiembre 30 de 1881.

NICOLÁS SORALUCE.

Excm. Comisión provincial de Guipúzcoa, San Sebastian.



ESTUDIOS LÉXICOS SOBRE EL EUSKARA.¹

DERIVADOS Y COMPUESTOS DE LA VOZ AMA.

AMA, d. d., madre, (mère).

AMABESUETAKO-A, g. b., madrina de pila, (marrain).—Etim.: De *ama-beso*, porque tiene en sus brazos á la criatura al recibir el agua bautismal.—Sin.: Amabichi-a, b. l. bn., amaguchi-a, b., amaordeko-a, amaponteko-a, g. b., amaidiñ-a, komai-a, g.

AMABICHI-A, b. l. bn.—Sin.^o de *Amabesuetako-a*.

AMABIJOIA, b.—Sin.^o de *Amabisaba*. (Véase.)

AMABISABA, g. b., bisabuela, (bisaïeule).—Sin.: Aamonabia, arramona, amabijoia.

AMACHO-A, g. b., amatto-a, l. bn., (diminutivo que expresa ternura y cariño), madrecita, madrecica, madrecilla.

AMAGIARRABA, b.—Variante dialectal de *Amagiarrreba*.

AMAGIARREBA, amagiyarreba, g. b., amagiarraba, b., amagiñarreba, l. bn. s.. suegra, (belle-mère).

AMAGIÑARREÑA, l. bn. s.—Variante dial. de *amagiarrreba*.

AMAGIYARREBA.—V. *Amagiarrreba*.

AMAGOI-A, amagoi-a, Goy. b.—Sin.^o de *Amon-a*. (V.)

AMAGUCHI-A, b.—Variante dial. de *Amabichi-a*.—Sin.^o de *Amabesuetako-a*. (V.)

AMAIÐIÑ-A, g.—Sin.^o de *Amabesuetako-a*. (V.)

AMAIZATE-A, g. b.—Sin.^o de *Amatasun-a*. (V.)

AMAIZUA, l. bn. s.—Sin.^o de *Azama*. (V.)

AMAIZUN-A, l. bn. s.—Sin.^o de *Azama*. (V.)

AMALAGUN-A, d.d., madrina de boda, (marraine).—Sin.^o *Amaldeko-a*.

AMALDE-A.—Sin.^o de *Amatasuna*. (V.)

AMALDEKO-A, d.d., madrina de boda, (marraine).—Sin.^o *Amalaguna*.

AMAMA, b., (contraccion indudable de *amaren-ama*, madre de la madre).—Sin.^o de *Amon-a*. (V.)

AMANAGUSI-A, g. b.—Sin.^o de *Amona*. (V.)

AMANDRIA, Goy. b., (lit. «señora madre», madame mère), abuela, (aïeule).—Sin.^o de *Amon-a*.

(1) Este trabajo forma parte del Apéndice al *Ensayo de un Diccionario basco-castellano-francés*, cuya impresión se halla próxima á terminarse.

- AMAÑO-A , b. nodriza, (nourrice).—Sin.^o Iñudea, aña.
- AMAORDEKO-A, g. b. l.—Sin.^o de *Amabesuetako-a*. (V.)
- AMAPONTEKO-A g, b. l.—Sin.^o de *Amabesuetako-a*.
- AMARREN-A.—Sin.^o de *Amatar-ra*. (V.)
- AMASABA, g. b.—Sin.^o de *Amon-a*. (V.)
- AMASO-A, n. bn.—Sin.^o de *Amon-a*. (V.)
- AMATARRA (adj.), materno, maternal, (maternel). — Sin.^o amarren-a.
- AMATASUN-A, g. b., amaizate-a, b., amalde-a, l., maternidad, (maternité).
- AMON-A , d. d. , (contraccion de *Ama-on*, madre bondadosa), abuela, (aïeule).—Sin.^{os}: amandria , amasoa , amasaba , amanagusia , amama, amasoa, amagoia.=En Guétary, segun Van-Eys, se emplea tambien hoy dicha voz en el concepto de «*diréctrice du couvent , sœur en religion.*»
- AMONABIA.—Sin.^o de Amabisaba. (V.)
- AMORDE-A , d. d.—Sin.^o de *Azama*. (V.)—Etim.^a *Amaorde-a*, la en lugar de madre, la que hace veces de tal.
- ARRAMONA, b.—Sin.^o de *Amabisaba*. (V.)
- AZAMA, oazama, ugazama, g, b., amaizun-a , amaizua, l. bn. s., madrastra, (marâtre).—De la misma voz AMA derivan las compuestas: Altistama, madre perla, (mère perle), y *Oaz-ama, ugaz-ama*, variedades dialectales de *Azama*.

- REFRANES Y PROVERBIOS. 1. *Ama belhar ona*, una madre es excelente planta. (Une mère est une excellente plante.)
2. *Amak irin balu opil balaidi*. (Oihenart. 20.) Si mi madre tuviera harina tendría panecillo. (Si ma mère avait de la farine, elle ferait des gâteaux.)
3. *Ama kupidatsuak eguitentu haur sakarsuak*. (Oih. 21). La madre excesivamente cariñosa suele sacar hijos melindrosos é impertinentes. (Une mère qui a trop de tendresse pour ses enfants, les fait têtus.)
4. *Ama sinhez estesanak, Amaisuna*. (Oih. 22.) El que no ha querido obedecer á su madre obedecerá por fuerza á la madrastra. (Celui qui n'a voulu obeir à sa mère, obeira par force à sa marâtre.)
5. *Amaisuna , estizkoa ere , ezta houna*. (Oih. 24.) La madrastra , aun de miel, no es buena. (La marâtre, quoique faite de miel, n'est pas bonne.) En Guipúzcoa el mismo refran suele decirse: *ugazama ezlizkoa ere ez da ona*.

CURIOSIDADES BASCONGADAS.

PREGUNTA 22.—Un suscriptor de Bilbao nos dirige la siguiente:

«*ERMUA* debe escribirse con *H* ó sin ella? Lo pregunto por haber visto esta palabra en el membrete que llevan los oficios y demás comunicaciones de dicho pueblo escrita con *H*, cuando hasta el Diccionario enciclopédico de la lengua castellana la escribe sin ella.» (G. de E.)

En contestacion al apreciable suscriptor bilbaíno debemos manifestar que el nombre de *Hérnua*, así como los de las anteiglesias de *Hereño*, *Herandio*, *Hea* y *Hurduliz* aparecen escritos con *h* en casi todas las obras y documentos anteriores á este siglo, como se vé en el antiguo Fuero de Bizcaya, en la Historia inédita del Señorío, escrita por Iturriza, en otros muchos libros que precedieron y siguieron á éstos, y aun en los Diccionarios geográfico-históricos de la Academia y de Miñano.

Que, en cambio, dichos nombres aparecen escritos sin *h* en casi todas las obras contemporáneas, incluso los nomenclatores oficiales procedentes tanto del Gobierno como del Señorío.

En cuanto á si los antiguos ó los modernos tienen razon en esta cuestión puramente ortográfica, nos inclinamos á lo último; porque si el nombre de *Hérnua* deriva, como afirman Iturriza y Larramendi y repite en su Diccionario la Academia de la Historia, de la voz euskara, aun hoy en constante uso, *EREMUBA*, que vale tanto como «lugar yermo, páramo ó desierto», no vemos la razon de la existencia de la *H*, pues aun prescindiendo de que esta letra es exótica, de uso rarísimo y completamente innecesaria en el bascuence, jamás la voz *eremuba* se ha escrito con ella: y si dicha palabra procede de la equivalente griega *eremos*, aceptada por el latín, y que forma parte del vocabulario de ambos idiomas, sin variante ninguna, no es necesaria ni se explica tampoco la presencia de esa *H*, completamente inútil.

El P. Larramendi niega esta última procedencia, y pretende, por el contrario, que la voz *EREMUBA*, «que el griego y el latín han tomado de la lengua eushara», es una contracción de *ermuga* ó *erri-muga*, límite de pueblo, es decir, lugar aislado ó solitario.

Por nuestra parte opinamos que, sea una ú otra la procedencia de la voz en cuestión, el nombre de *Hérnua*, así como también los de *Hereño*, *Herandio*, *Hea*, *Hurduliz* y *Hondarroa*, (que escribe con dicha letra inicial el P. Henao en sus *Antigüedades de Cantábría*), deben seguirse escribiendo sin ella, como hoy se viene haciendo casi generalmente.

EGUN-SENTIA. *

Onen etorrera da
biotz pozgarriya,
dagüen denboran zeru-
azpia garbiya;
izarrak joaten dira
galdubaz argiya,
gelditzen dalarik, bat,
ura illargiya,
itsasora jechiyaz
lo artuban iya.

Beren izkeran agur
egiñaz Jaunari
chori chikiyak asten
dirade kantari;
gaisuak ontan diran
bitartean ari,
indarrak laburtuta
arratz illunari,
jaioera ikusten
zaio egunari.

Sortegiko aldean
azaltzen da ontan
zillarezko zinta bat
zerubaren mugan;
gero ugariturik
argitasuna an,
balegoke bezela
urrutiya sutan,
iruzkia sortzen da
mendiyaren puntan.

RAMON ARTOLA.

EL AMANECER.

La llegada de la aurora
¡cómo el alma regocija
cuando la atmósfera encuentra
azul, despejada, limpia!
Las estrellas poco á poco
á su aparición se eclipsan
y ya solamente un astro
en el firmamento brilla:
la luna, que al mar desciende
lánguida y como dormida!
Los pajarillos comienzan
en su dulce algarabía
á saludar al que rige
tanta y tanta maravilla,
y mientras cantan, la noche
desfallece y agoniza,
y alegrando cielo y tierra
aparece el nuevo dia!
En tanto, allá hacia el oriente,
donde el espacio termina,
hermosa franja de plata
resplandeciente se inicia
y el astro del dia asoma
del monte en el alta cima!

ANTONIO DE TRUEBA.

(*) Esta composición y la que aparece en la página inmediata vieron la luz por vez primera en la serie III del *Cancionero Basco*. Las dos bellísimas traducciones en romance que á título de *ensayo* ha hecho el Sr. Trueba han sido publicadas en la hoja literaria del *Noticiero Bilbaíno* correspondiente al lunes 17 del corriente mes.

ILLUNABARRA.

Iruzkiya asten da
jechitzen, jechitzen,
dizdizera ederra
zaiola guchitzen,
diamanteko printzak
zaizkanean galtzen
urrezko bola baten
ichuran da jartzen,
eta geldi geldida
itsaspera sartzen.

Jiratzen dan denboran
itsaspe aundira
paletako kolore
guztiak an dira;
ain pintura politak
goien jartzen dira,
ustetzen da zeruba
auspez dala jira;
ezin azper liteke
berari begira.

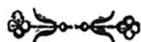
Sarri beltzez janzirik
zabalde guziya
chori chikiyen kantik
ez da aitzen iya,
izarrez apaintzen da
zerupe garbiya
eta bazter denari
emanaz argiya,
azaltzen da goi-farol
eder illargiya.

RAMON ARTOLA.

EL ANOCHECER.

Perdiendo su hermoso brillo
poco á poco el sol declina;
sus diamantinos colores
se ajan y se debilitan;
la forma de un globo de oro
toma su forma indecisa;
lentamente, lentamente
de la altura se desliza
y en el fondo de los mares
por ocultarse termina;
al ocultarse en las ondas
del océano bravias,
todos, todos los colores
de la paleta allí brillan,
y en el horizonte, cuadro
tal y tan bello se admira,
que haberse invertido el cielo
quien le contempla imagina.
Pronto el dilatado espacio
invaden oscuras tintas;
los pájaros enmudecen
tras melancólica ritma;
en el limpio firmamento
estrellas se multiplican
y apareciendo la luna,
en cuanta extensión domina
como antorcha de la noche
derrama su luz tranquila !

ANTONIO DE TRUEBA.



NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

Por D. Agustín de la Cavareda, persona muy versada en trabajos estadísticos, se está redactando una «*Guia de Bilbao*» completísima, y en la que se dará razon de todos los establecimientos comerciales é industriales, oficinas públicas, profesiones, artes, oficios, etc., etc., que existen en dicha villa.

El Sr. Cavareda, que ha servido leal é inteligentemente al Estado en Filipinas, por espacio de cuarenta años, al obtener su jubilacion del cargo de tesorero, se ha establecido en Bilbao, y habituado al trabajo y dotado de aficiones literarias, se ha decidido á escribir el *Guia* de dicha villa.

La *Revista Euskara* dará á luz muy en breve varios artículos del Sr. Campion, calcados sobre el soberbio *Mapa lingüístico* del ilustre Príncipe Bonaparte, acerca de la geografía lingüística de la lengua bascongada, artículos que oportunamente daremos á conocer á nuestros lectores.

El mismo ilustrado y diligente escritor tiene tambien ya muy adelantados sus estudios acerca de los dialectos nabarros de la lengua euskara.

Estos días nos hemos visto favorecidos con un ejemplar de un folleto, perfectamente impreso en lengua castellana en Roma (imprenta de la Propaganda, 1872), y que contiene un «*Compendio de las vidas de los dos santos guipuzcoanos San Ignacio de Loyola y San Martin de la Ascencion.*»

Forma un curioso librito de 96 páginas, impreso á expensas de la Compañía de Jesús, á juzgar por el sello que aparece en su portada, y al que acompaña un bonito grabado con un retrato del fundador de dicho Instituto religioso.

Accediendo gustosos por nuestra parte á los deseos manifestados por varios señores suscriptores á la Revista, hemos hecho una nueva edición, propia de bolsillo por su tamaño, de la curiosa *Colección alfabetica de apellidos bascongados* de D. Josef Francisco de Irigoien, aumentada con un capítulo de Astarloa sobre la misma mate-

ria, el escrito relativo al *Origen vascuence de muchos apellidos españoles*, del sábio Hervás, y su *Indice etimológico vascuence de varios apellidos comunes en los dominios españoles*, más las etimologías de los apellidos euskaros *Elcano* y *Yeregui*, dadas á luz en nuestra Revista.

Esta obra, que constituye el tomo I de la BIBLIOTECA DE LA EUSKAL-ERRIA, forma un volúmen en 8.^o de VIII-180 páginas, que se halla de venta en las principales librerías al precio de 6 reales ejemplar.

Ha comenzado á imprimirse en la imprenta de Fortanet, de Madrid, la nueva obra terminada por nuestro estimado amigo y colaborador D. Vicente de Arana, con el título de «*Los ÚLTIMOS IBEROS, leyendas de Euskaria*».

Un diario bilbaíno, que ha visto los primeros pliegos impresos, dice que esta publicación bastaría por sí sola para hacer el renombre de un establecimiento tipográfico.

Parece que no es en Bilbao, sino en Durango, donde vá á hacerse la reimpresión que anunciamos en nuestro último número de la obra de Moguel *Peru-Abarca*.

El distinguido escritor basco-francés Mr. J. B. Dasconaguerre, autor de varias interesantes obritas relativas á la Euskaria, vá á publicar muy en breve una hermosa novela en francés titulada *Mendigor é Izar-eder*, que parece será traducida al castellano y bascuence.

Hé aquí lo que acerca de este libro escribe en su último número la *Revista Euskara*, después de haber visto el manuscrito del señor Dasconaguerre:

«Es—dice—una conmovedora historia de dos jóvenes bascongados á quienes la emigración separa, labrando su desventura. Con brillante estilo narra el autor las penalidades sin cuento que sufren los emigrantes á América, y por lo tanto, juzgamos que dicha obra, cuyo fondo está sacado de un suceso auténtico, puede prestar un verdadero servicio en nuestro país, tan propenso á emigrar, conteniendo el vuelo de las imaginaciones exaltadas con las severas enseñanzas de la realidad.»



MISCELLANEA.

Recientemente ha recorrido las diferentes comarcas de Bizcaya el jóven é ilustrado ingeniero D. Genaro de Murandi y Eguia, con objeto de estudiar la historia natural y la arqueología de las mismas para cuyo estudio parece haber heredado la afición y la inteligencia de su ilustre abuelo el Sr. D. Mariano de Eguia, de grata memoria para Bizcaya, como Diputado general, como naturalista y como poeta, por mas que su excesiva modestia haya privado á su nombre de la honrosa notoriedad que merece.

En la sesión celebrada el lunes último, 24 del corriente, por el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, quedó nombrada la Comisión especial encargada de la organización de los Juegos florales euskaros que han de celebrarse en el mes de Diciembre próximo.

Constituirán dicha Comisión los concejales Sres. D. Manuel Echave y D. José Beitia, en representación de la Corporación municipal, un miembro de la Diputación, que ignoramos si ha sido designado todavía, y los señores D. José Irastorza, D. Canuto Ignacio Muñoz, D. Manuel Gorostidi y el director de la EUSKAL-ERRIA.

Esperamos que en nuestro número próximo podremos dar á conocer el programa de este certámen literario.

La solemne ceremonia verificada en Tanger el dia 2 del corriente mes, con motivo de la inauguración de la iglesia católica que se acaba de construir, ha sido presidida por un guipuzcoano ilustre, el P. José Lerchundi, Prefecto de las misiones de Marruecos, el cual bendijo el nuevo templo.

Este sabio religioso, hijo de la vecina villa de Orio, es autor de una gramática árabe, que sirve de texto con general aceptación de las personas doctas consagradas á los estudios orientales.

Han sido contratados para formar parte de la compañía de ópera española que muy en breve inaugurará sus tareas en el teatro de Apolo, de Madrid, el jóven easonense D. Antonio Martí y Arribillaga, que ha terminado recientemente sus estudios en Milan, y el tenor bilbaíno D. Lucio Laspiur, conocido por «el nuevo Gayarre».

Se encuentra en Paris, con objeto de dar á conocer en aquella capital el instrumento de su invencion que lleva el nombre de *plenifono* el jóven é ilustrado compositor bilbaino D. Cleto de Zabala, quien alentado por los músicos más eminentes de España vá á conocer la opinion de los más célebres de Francia.

Aficionado el Sr. Zabala á la guitarra, y lamentándose de los pocos recursos de este antiguo instrumento, quiso dotarlo de más riqueza de sonidos, y despues de mucha paciencia y estudio, ha resuelto el difícil problema de que, con la sola ejecucion que éste requiere, puedan obtenerse las mismas voces que producen el violin, el violoncello, viola y armonium.

Segun escriben de Paris á un periódico bilbaino, el *plenifono* ha sido juzgado favorablemente en aquella capital; tanto es así que el famoso inventor de instrumentos Sr. Sax se ha comprometido á perfeccionarlo y á construir por su cuenta, comprando al autor su privilegio.

Celebramos este nuevo triunfo del artista bilbaino.

El martes último tuvimos el gusto de recibir la visita de nuestro distinguido amigo y colaborador Mr. Julien Vinson.

El Argia tiene entendido que se están practicando algunas gestiones cerca de una de las Diputaciones (suponemos que será la de Navarra), para la creacion de una cátedra de bascuence, y que hay esperanzas de que el proyecto, que es de fácil realizacion y de insignificante coste, hallará favorable acogida.

Nuestro querido amigo y paisano el eminente crítico musical Don Antonio Peña y Goñi, acaba de escribir un precioso *Zortzico* para piano, dedicado «A Pepitx Perez Ruiz», distinguida señorita de Madrid, que ha cautivado con sus gracias el corazon del reputado escritor euskaro, el cual, segun noticias fidedignas, jurará pronto fidelidad ante los altares á la bella dama de su predilección.

Segun nuestras noticias, á principios del año próximo se inaugurará probablemente en el Colegio Politécnico que dirige en Bilbao el Sr. D. Juan A. de Goya, la primera cátedra de lengua euskara.

Las clases serán nocturnas y alternas, y la enseñanza estará encomendada al laborioso profesor D. Luis Iza y Aguirre, de Santurce.

SECCION AMENA.

BI MUTIL KOŠKORREN JOLASÁ.

—¿Aizak, ik ez nindukan
atzo esan nerí
erderaz ekiyela
alako ederkí?
¡Orren ondo badakik
jakingo dek beraz
odoiyaren izena
nola dan erderaz!
—¿Ez diat bada nola
dan jakingo ori?
¡onek bai inbromatzen
gaituela ongi!
—¿Esantzak bada oraiñ
baldinda badakik?

—¡Isilikan ago i,
ik zer koñe dakik!
—¿Zertan ez dek esaten?
¡Ikasi baukan
onezkero aguro
pozik esan ukán!
—Aizak, esango diat
nai dedan denetan
eta nai baldin badek
ara oraiñ bertan.
Oyek deitutzen dituk
beraren izenez,
euskaraz *odoiyak* ta
erderaz ORÓNEZ.

V. Iraola.

ESAERA ZARRAK.

(REFRANES VIEJOS.)

Atsegin det, aita, zatozela dan-tzan.

Me alegro, padre, que vengas
danzando.

Ao ichian ez dek eulirik sartzen.

En boca cerrada no entran moscas.

Ardo purua ta baratzuri gordiña,
Oiek egiten ditek mutill-ariña.

Vino puro y ajo crudo
Hacen andar al mozo agudo.

Aurrak ez padu negarrik
Ez dik erango titirik.

Niño que no llora no mama.

Berrogei urtez goiti
Ez dezakala tripa busti.

De cuarenta para arriba
No te mojes la barriga.

Bear jayo eta bear bizi
Ez galdu ta ez irabazi.

Pobre nací, pobre me hallo,
Ni pierdo ni gano.

Agustín Iturriaga.